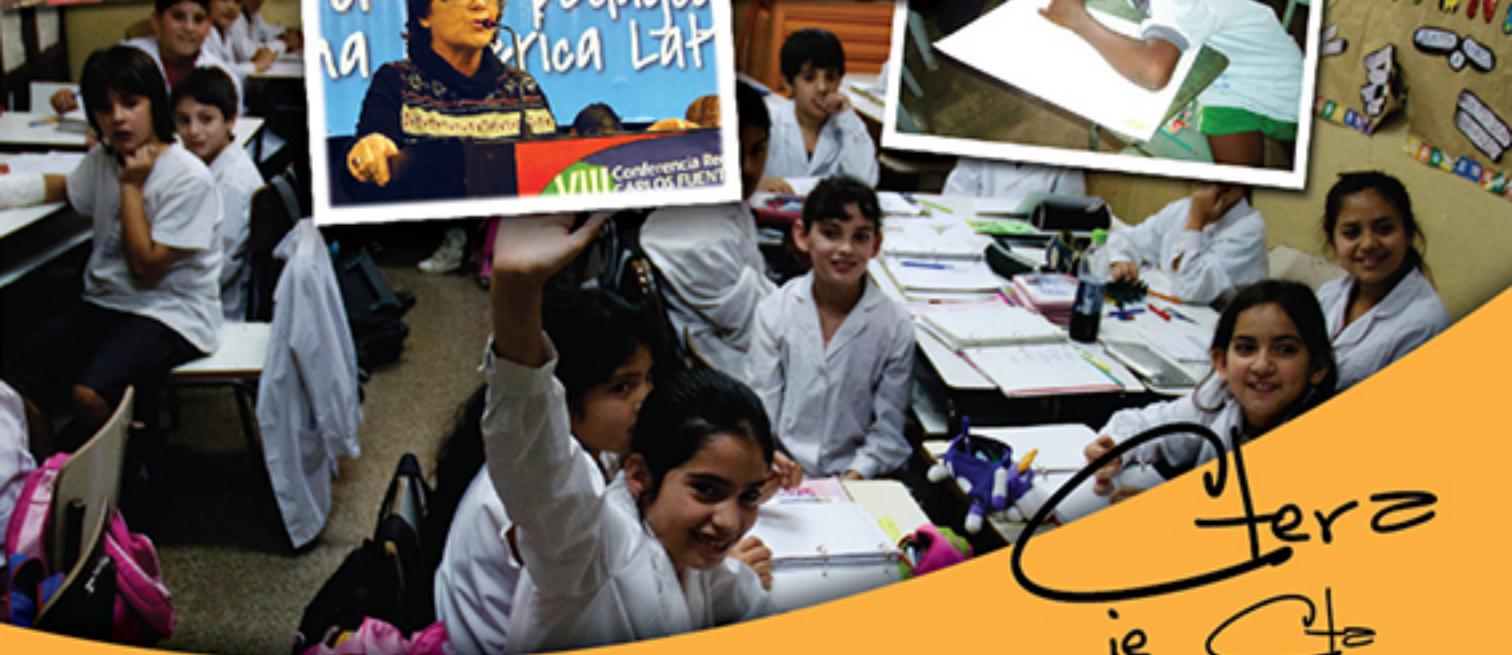


canto
maestro

mayo 2012 / N° 20

HACIA UN MOVIMIENTO PEDAGÓGICO LATINOAMERICANO



Terza
ie Cto

CANTO MAESTRO

"Una herramienta de los trabajadores de la educación para la reflexión y la acción educativa."

STAFF

Director

Alejandro Demichelis
Secretario de Prensa, Cultura
y Comunicación de CTERA

Equipo Coordinador de "Canto Maestro"

Néstor Rebechi
Ricardo Solbes
Fernando De Acha
Leandro Galván
Carlos Monestés
Omar Dianese

Diseño gráfico y Diseño de Tapa

Nora Raimondo

Mayo 2012

Chile 654 - CABA
www.ctera.org.ar
prensa@ctera.org.ar

"Parir un Movimiento Pedagógico Latinoamericano"

"Canto Maestro" aborda en este número la propuesta elaborada por la Internacional de la Educación para América Latina de construir un Movimiento Pedagógico Latinoamericano.

América Latina vive procesos de ruptura con las políticas neoliberales de la década de los 90, emanadas del Consenso de Washington, que se caracterizaron por la desresponsabilización de los Estados en políticas públicas, desinversión en educación, salud y políticas sociales que sumergieron a nuestros pueblos en la desocupación, el crecimiento de la pobreza y una desigualdad espantosa.

Hoy este panorama ha variado sustantivamente con gobiernos surgidos de las luchas populares que han empezado a revertir aquellas políticas para construir un camino de inclusión social, generación de trabajo, inversión en áreas sociales, participación del pueblo, más soberanía e independencia económica. Por eso la educación debe formar parte de esta realidad, porque como decía el querido pedagogo Paulo Freire "Todo acto educativo es un acto político".

Sigamos protagonizando estos momentos históricos con el compromiso de dar a luz este Movimiento Pedagógico como herramienta de la liberación de nuestros pueblos.

Alejandro Demichelis

Secretario de Prensa, Cultura y Comunicación

Hacia un Movimiento Pedagógico Latinoamericano. Stella Maldonado / 1 / Cuando hay distribución de la riqueza hay distribución del conocimiento. Hugo Yasky / 4 / Los trabajadores en el proceso de integración. Silvia Almazán / 9 / Ideas para el desarrollo del Movimiento Pedagógico Latinoamericano. Guillermo Scherping / 13 / Ningún niño sin Escuela. Ninguna memoria olvidada. Ningún conocimiento oculto. Carlos Augusto Abicall / 16 / El Movimiento Pedagógico Latinoamericano. De la resistencia a la construcción de la protesta a la propuesta. Pablo Iken / 26 / Enseñen y aprendan, aprendan enseñando. Patricia Redondo / 31 / Memoria de un proceso de debate, reflexión y elaboración colectiva. Encuentro de la Internacional de la Educación para América Latina / 34 / 1er. Encuentro hacia un Movimiento Pedagógico Latinoamericano / 39 /



Hacia un Movimiento

Pedagógico Latinoamericano

STELLA MALDONADO*



"El mundo prometido", Antonio Béni, Argentina

Hace ya más de 10 años que América Latina transita un proceso heterogéneo, desigual y combinado de ruptura con el neoliberalismo y de construcción de modelos políticos, económicos, sociales y culturales con mayores grados de soberanía, igualdad y justicia social. Esta convergencia de fuerzas hizo posible la derrota del ALCA en 2004 en Mar del Plata, Argentina; la creación de la UNASUR que permitió acciones conjuntas de defensa de la democracia ante intentos golpistas en Bolivia y Ecuador; la fundación de la CELAC (Confederación de Estados de Latinoamérica y el Caribe) que constituirá un bloque para la defensa de los intereses de las naciones y los pueblos de nuestra América.

.....
 *Secretaria General de CTERA.
 Miembro del Consejo Ejecutivo
 de la Internacional
 de la Educación

Es a partir de este contexto que la IEAL definió en Bogotá el 5, 6 y 7 de diciembre de 2011 avanzar hacia la constitución de un Movimiento Pedagógico Latinoamericano que sea el correlato de los procesos

emancipatorios que estamos viviendo en muchos países de América Latina y fortalezca las luchas de resistencia que se dan en los países aún dominados por las políticas neoliberales.

Este movimiento debe nutrirse de las mejores tradiciones de los más trascendentes pedagogos de la región: Simón Rodríguez, Varela, Vergara, las hermanas Cosetini, Paulo Freire, Carlos Lanz, etc.

Además debemos recuperar, sistematizar y socializar innumerables experiencias de escuelas públicas y de organizaciones sociales y sindicales que desde los anarquistas, hasta las comunidades eclesiales de base; desde el movimiento de campesinos, las escuelas fábrica, hasta los movimientos de desocupados, han desarrollado durante décadas para proponer y poner en acto una educación liberadora.

No concebimos la educación sólo como un motor del desarrollo, queremos poder ir más allá de los fines utilitaristas en los que se ha querido encorsetar los procesos educativos, concepciones que aún se encuentran presentes en las metas 2021 de la OEI (Organización de Estados Iberoamericanos) y que tributan a las teorías del capital humano.

Desde luego, sin políticas de Estado que sostengan el derecho social a la educación el movimiento pedagógico será una iniciativa de alcances limitados temporal y territorialmente, pero al mismo tiempo, generar desde abajo una propuesta y una demanda activas de una pedagogía emancipatoria producirá efectos direccionadores sobre las políticas públicas.

EJES PARA PENSAR UNA PEDAGOGÍA EMANCIPATORIA LATINOAMERICANA-



- La integración regional, la historia y la cultura de nuestros pueblos, la geografía de nuestra América deben estar en la base de los diseños curriculares. El conocimiento acerca de los instrumentos políticos, económicos y sociales de integración, deben estar presentes en la currícula para fortalecer y darle densidad social a estos procesos.
- Una educación que esté basada en valores activos como la justicia social, la libertad, la solidaridad, la no violencia, la no discriminación, el respeto a la multiculturalidad, la democracia participativa, el trabajo cooperativo.

- ▶ Una escuela que se convierta en centro cívico y cultural del barrio y que sea nudo de la red de organizaciones del territorio en una acción conjunta por el pleno ejercicio de los derechos económicos, sociales y culturales.
- ▶ Una concepción del conocimiento que supere los moldes positivistas e incorpore la idea de la complejidad y la integralidad, los saberes populares y pueda reconocer y apropiarse del conocimiento que produce el trabajo en general y el trabajo docente en particular.
- ▶ Trabajadores de la educación comprometidos con la construcción de una educación liberadora y una escuela pública popular y democrática, que tengan control sobre su proceso de trabajo y no sean menos ejecutores de diseños hechos por otros, sino sujetos de su práctica.
- ▶ Una organización del trabajo que incluya tiempos y espacios para el trabajo colectivo en la escuela y en el barrio.
- ▶ Un claro protagonismo de los sujetos de aprendizaje y sus familias con instancias permanentes de participación a través de las más diversas formas organizativas y con posibilidad de incidencia en la toma de decisiones.
- ▶ Una escuela en la que desde las prácticas pedagógicas e institucionales se propicie la igualdad de género, ejercida concretamente en las relaciones laborales y de aprendizaje.
- ▶ Un particular énfasis en la lectura crítica de los medios gráficos y audiovisuales monopólicos para desarrollar la comprensión de su papel en los procesos de dominación global. Producir experiencias de comunicación gráfica y audiovisual desde las escuelas. Convertir las bibliotecas escolares en bibliotecas populares.



- ▶ Incorporar la preservación del medio ambiente como eje transversal curricular en todos los niveles y modalidades, en términos teórico-prácticos con experiencias territoriales concretas. Con un enfoque que vincule la necesidad de desarrollo autónomo de nuestras economías con el imperativo de cuidar los recursos no renovables y garantizar la sustentabilidad social y cultural, en el marco de la soberanía popular, nacional y regional.
- ▶ Promover la potencialidad de expresión en todos los lenguajes artísticos y el desarrollo de prácticas deportivas articuladas con el contexto social.
- ▶ Estas y otras muchas ideas más que se debatirán en los encuentros regionales que comenzarán en el mes de junio deberán entramarse con el análisis y puesta en común de valiosas experiencias que se llevan a cabo a lo largo y a lo ancho del país, para construir las propuestas que llevaremos al próximo encuentro del Movimiento Pedagógico Latinoamericano promovido por la IEAL, el próximo año.

En la Campaña de Alfabetización, Bolivia fue declarado territorio libre de analfabetismo cuando al menos el 95 % de su población sabe leer y escribir.

'YO SI PUEDO'



Cuando hay distribución de la riqueza hay distribución



HUGO YASKY*

Me siento muy muy distinguido en este momento de poder hablar en nombre de mis compañeras y compañeros del Comité Regional de América Latina, porque todo lo que diga ahora va a ser en nombre de todos ellos. Muy conmovido de estar en esta hermosa tierra, con esta hermosa gente. Cuando hace 3 años dijimos que había que impulsar el Movimiento Pedagógico Latinoamericano y que había que elegir el lugar, no dudamos en que ese lugar era Colombia, por la lucha, por la historia, por la dignidad con que enfrentaron las políticas privatizadoras y con que enfrentaron, y enfrentan cotidianamente la violencia que ha tomado a los docentes y a los sindicalistas y a los trabajadores y trabajadoras como blanco de las políticas de los grupos, que con la violencia, el autoritarismo y el genocidio pretenden dominar el ansia de liberación de nuestros pueblos. Para nosotros es un orgullo decir presente acá en Colombia.

.....
*Secretario General de CTA
Presidente de
la Internacional
de la Educación para
América Latina

del conocimiento



"Presencia de América Latina", Jorge González Camarena. Mexico

Estamos en un momento absolutamente contradictorio. La crisis del capitalismo en su etapa financiera da muestras claras de que no es una crisis coyuntural, que no es un episodio que se va a resolver en el corto plazo.

Los pueblos de los países del Norte empiezan a sentir en carne propia las políticas que nosotros sufrimos, con las dictaduras genocidas que después fueron heredadas por los gobiernos que asumieron el discurso único del neoliberalismo. Eso que expresó a rajatablas el consenso de Washington.

Uno mira para atrás y es verdad, formalmente la decisión de llegar a este punto con el Movimiento Pedagógico, iniciar el

proceso de construcción del mismo, es una decisión que gestamos hace 3 años, pero en realidad hace 20 años, hace 2 décadas que desde la Internacional de la Educación y desde la Internacional de la Educación de América Latina venimos luchando, en una etapa que primero fue de resistencia; etapa donde el Movimiento Sindical trataba de cavar trincheras y de resistir uno a uno los embates que se iban dando desde los gobiernos de prácticamente todo el continente, hubo una sola excepción históricamente: Cuba, el resto de los gobiernos desde México hasta Tierra del Fuego, en América Latina y el Caribe, aplicaron al pie de la letra los dictados del experimento neoliberal, que por supuesto, puso en la mira rápidamente a la educación pública, porque destruir la educación pública era

destruir una herramienta de lucha de la clase trabajadora y de los movimientos populares, destruir la educación pública era apuntarle al corazón de la democracia, destruir la educación pública y golpear a los estudiantes y a los docentes, era desactivar uno de los sectores más dinámicos en la lucha para resolver el principal problema que tuvo y que tiene este continente, que no es la falta de inversiones, que no es la falta de reglas jurídicas claras para que in-



Argentina

“Conectar Igualdad”

“Las ciencias y la tecnología, en la sociedad revolucionaria, deben de estar al servicio de la liberación permanente de la humanización del hombre.”

Pablo Freire

viertan los capitalistas, que no es la existencia de gobiernos populistas, el principal problema de este continente fue y sigue siendo la desigualdad social, desigualdad social que no se justifica, en una tierra como esta que lo tiene todo. Por eso es que nosotros decimos que la pobreza que existe todavía en nuestro continente, es el invento de las oligarquías, del imperialismo y de los sectores que construyeron sociedades, basadas en la desigualdad social y en la entrega de nuestros recursos naturales, eso acompañado con las políticas de exclusión. Cuando hay distribución de la riqueza hay distribución del conocimiento, y cuando la riqueza se concentra, el acceso al conocimiento se convierte en un privilegio para pocos, y los mercados, o sea el capital conoce una sola ley, que es la ley de la

selva, ese darwinismo social que ellos promueven y que intentaron filosóficamente, por eso nos lo metían en la cabeza cuando decían que había que modernizar a los docentes, cuando decían que había que introducir las nuevas ideas, nos pretendían meter en la cabeza la idea de que la desigualdad es buena, esas fueron las épocas en las que el modelo educativo chileno era la panacea, a todos nosotros en algún momento nos habrán dicho que si queríamos ingresar al primer mundo, que si queríamos ser naciones modernas, que si queríamos progresar, el modelo estaba ahí, era el modelo que Pinochet había impuesto a sangre y fuego en Chile.

Por suerte los estudiantes que hoy marchan en Santiago de Chile y en todo Chile, los que ocuparon las plazas y las calles, los que dieron una lección de vida, no se olvidaron que era el modelo de Pinochet e hicieron lo posible para recordarlo.

Hace 200 años Bolívar y San Martín y los otros liberadores de América pensaban naturalmente en una patria grande que iba desde el Río Grande hacia Tierra del Fuego, esa era la idea, la idea de una sola nación de América Latina y el Caribe y en esta tierra de García Márquez hay que decir que después de esos vinieron no 100 años, 200 años de soledad, porque nuestros pueblos fueron divididos, enfrentados entre sí, como decía un historiador de mi país, “Tuvimos naciones porque no supimos tener patria”.

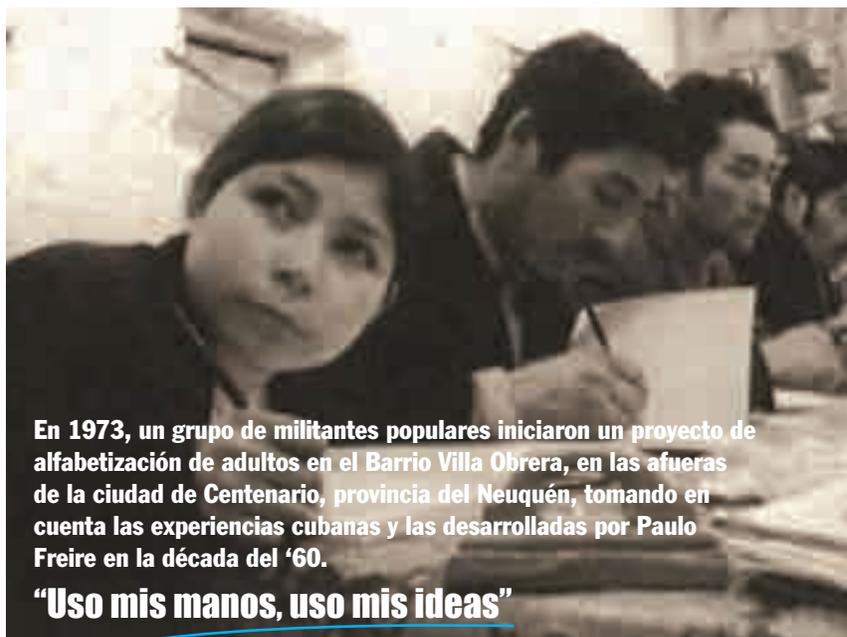
El chauvinismo de las clases dominantes nuestras nos empujó incluso al extremo de la guerra entre hermanos de las naciones de América Latina y del Caribe, y hace poquito nosotros recordábamos en Mar de Plata el sexto aniversario de un momento histórico crucial para los pueblos de América Latina y del Caribe, el momento en que frente a Bush reunidos en la cumbre de Mar de Plata, los presidentes del conti-

nente decidieron decirle no al proyecto del área de Comercio Libre en América Latina, el ALCA, y decidieron decirle no al proyecto de seguir convirtiendo América Latina en su patio trasero y esto abrió una perspectiva nueva, porque hoy hablar de la unidad de los pueblos de América Latina no es una utopía como lo fue en esos años de oscuridad, en esos años de dolor.

La unidad que concebían entonces era la unidad en el sometimiento, la unidad era la unidad del plan cóndor para promover golpes de Estado, la unidad era la unidad de las escuelas de las Américas para formar castas militares que supieran disciplinar a sus pueblos, la unidad era la unidad del Fondo Monetario Internacional y de los grandes negocios. Hoy la unidad es otra, es la unidad en manos de los pueblos, es la unidad de la construcción de un destino en el que se juega el futuro de nuestros hijos, el futuro de nuestra tierra, el futuro de nuestra historia, el futuro de nuestra identidad y estamos en el momento justo de esa disputa, porque en América Latina más allá de que existan todavía países donde el neoliberalismo aparece como una propuesta viable, más allá de eso en América Latina el neoliberalismo está hoy condenado a ser una pieza del pasado.

Por eso adquiere relevancia en este momento, esta iniciativa y esta convocatoria, no es la convocatoria para decir a qué nos oponemos, ya no nos basta con decir que estamos en contra de las reformas educativas que han tomado al docente como un objeto, que estamos en contra de la manipulación mediática que nos pretende responsabilizar de la crisis y del fracaso de las políticas educativas, no basta con decir que estamos en contra de la imposición autoritaria de políticas, de la imposición autoritaria de las pruebas PISA, la imposición autoritaria, de la regimentación en las escuelas para que el maestro se convierta en un autómatas que administra contenidos y

que forma mano de obra barata, y que segmenta a la sociedad de acuerdo a la capacidad de obtener conocimiento según la condición y clase social a la que se pertenece. No basta con decir que estamos en contra de eso.



En 1973, un grupo de militantes populares iniciaron un proyecto de alfabetización de adultos en el Barrio Villa Obrera, en las afueras de la ciudad de Centenario, provincia del Neuquén, tomando en cuenta las experiencias cubanas y las desarrolladas por Paulo Freire en la década del '60.

“Uso mis manos, uso mis ideas”

Es el momento de asumir como parte de su historia de lucha, como parte de esa resistencia, el compromiso de ponernos de pie, como docentes con el mandato de Paulo Freire y decir que sistema educativo, que docente, que escuela, que alumno, que sociedad, que país, que continente queremos los latinoamericanos y los caribeños.

Tenemos que empezar a decir ahora hacia dónde vamos, cómo construir un sistema educativo que exprese esta transición, que estamos protagonizando los pueblos de América Latina en busca de un sistema social que reponga la fuerte presencia del Estado, que vuelva a plantear al sector público como protagonista de la construcción de sociedades en las que ya no sean

los mercados y los empresarios y los dueños de los multimédios quienes definan las reglas del juego.

de la verdad. Ahora sí tenemos claro algo: Si tenemos que elegir el rumbo hacia dónde va la educación, si tuviéramos que elegir entre escuchar lo que dicen los estudiantes y lo que dicen los ministros, intuitivamente tenemos que definir, escuchemos primero a los estudiantes, ajustemos la brújula con eso y después vamos a ir hablar con los ministros. Nosotros no venimos a construir una receta única, ni venimos a pretender realizar un simposio educativo. Los que estamos acá somos militantes de la lucha cotidiana, somos militantes sociales, y lo que necesitamos es construir una base que nos permita sedimentar, y que nos permita tener un instrumento para la lucha política ideológica que es en este momento el principal aspecto de la batalla contra ese modelo que todavía los “chicago boys” de la economía quieren vender, hoy es el primer capítulo.

Hoy es el paso inicial, pero es un proceso de construcción. Tenemos que tener la grandeza y la inteligencia de saber que la unidad del campo popular dentro de cada nación y la unidad de los pueblos de América Latina en el continente, son elementos estratégicos para ganar la batalla que hay que ganar, para poder decir que el mundo y la humanidad avanzan hacia un sistema social en el que la explotación, la muerte, la violencia sean parte de un pasado negro oscuro que ya nunca más va a estar entre nosotros.

Gracias, fuerza y con la convicción de que esto lo vamos a construir en el debate colectivo, gracias.



Hugo Yasky en el cierre del “Encuentro hacia un Movimiento Pedagógico Latinoamericano”.
Bogotá, diciembre 2011.



El Salvador. Alfabetización para ciegos en Sistema Braille.

**“Nadie libera a nadie,
nadie se libera solo.
Los seres humanos
se liberan
en comunión”**
Pablo Freire

Nosotros no queremos replicar la hipocresía de los que vienen a hablar de pruebas estandarizadas y hablan de evaluaciones en todo el mundo, sabiendo que lo que nosotros estamos evaluando, en muchos lugares, son los resultados de niñas y de niños, que no han resuelto ese dilema elemental de poder levantarse a la mañana y saber que es lo que van a comer cuando se acuesten a la noche.

Aún con las contradicciones que se pueden plantear, aún sabiendo que no son procesos lineales, rectos en esa decisión de avanzar, los trabajadores y trabajadoras, el movimiento estudiantil, los movimientos sociales y los sindicatos docentes tenemos un papel fundamental para definir el rumbo educativo de esta etapa, y esto es lo que propone la construcción del movimiento pedagógico, no queremos construir un decálogo de cómo tiene que ser la escuela, no queremos construir los nuevos 10 mandamientos de la educación surgida de los gremios docentes, no nos sentimos dueños



Los trabajadores en el proceso de integración

“La lucha ya no se reduce a retrasar lo que acontecerà o asegurar su llegada, es preciso reinventar el mundo. La educación es indispensable en esa reinvención”

Paulo Freire

SILVIA ALMAZÁN*

.....
*Secretaria de
Educación y Cultura
SUTEBA

El primer encuentro del Movimiento Pedagógico Latinoamericano se desarrolló en Bogotá, Colombia, en las jornadas del 5 al 7 de diciembre del 2011. El proceso histórico que nos permitió a los trabajadores de la educación latinoamericanos confluír en esta decisión de conformar una herramienta política y de organización de iniciativas y propuestas educativas públicas, populares, democráticas y emancipadoras, se acunó en las luchas de resistencia a las dictaduras y políticas neoliberales, luchas protagonizadas por organizaciones sociales, sindicales, de DDHH, de pueblos originarios de todo el continente. Se fue amalgamando en las acciones sostenidas, solidarias y colectivas que convocaron a nuestros pueblos, a defender la escuela pública, como un espacio posible de construcción de futuro, “al final de un siglo que nació al calor de la utopía y terminó al borde de la desesperanza”.

[Esta es una década de profundas transformaciones, en el marco del nacimiento de un nuevo siglo. Transformaciones políticas, sociales, económicas, culturales, tecnológicas que han delineado un nuevo escenario político y social en América Latina.

Vivimos una etapa histórica continental, con una importante sintonía política entre los gobiernos, los que con matices intentan expresar políticas comunes atendiendo las necesidades populares.

La unidad de los docentes latinoamericanos se fue consolidando en el marco del proceso de integración que vienen desarrollando las naciones de nuestra América, a través de la Unasur y de la constitución de la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe).

Los trabajadores de la educación confluimos en la conformación del Movimiento Pedagógico, en el marco de una “Latinoamérica unida, que avanza... controversial y contradictoria construyendo su identidad”... es el momento de ponernos de pie, para construir qué escuela, qué maestro, qué país, qué continente queremos”, nos convocaba Hugo Yasky, presidente de la IEAL, en el cierre del Encuentro.

El encuentro nos permitió a los representantes de las diferentes organizaciones, ex-

presar las realidades en las que se realizan las prácticas pedagógicas de los docentes latinoamericanos, en las costas, en selvas como la amazónica, en la cordillera andina, en las islas, en las grandes ciudades y sus periferias empobrecidas, en los contextos de conflictos ambientales, de guerra y desplazamientos poblacionales, etc. Contextos variados, diversos en los que se desarrolla la vida cotidiana de las comunidades indígenas, afro, campesinas, urbanas. Nuevas configuraciones territoriales, sociales y culturales que van constituyendo la subjetividad de niños y jóvenes. De Argentina estuvimos la CTERA, CONADU y la CEA.

Intercambiamos las investigaciones, experiencias educativas y concepciones político pedagógicas que venimos desarrollando desde nuestras organizaciones sindicales, desde nuestros propios ámbitos de formación e investigación. Analizamos el trabajo docente y las condiciones de trabajo, la organización institucional, laboral y curricular. Socializamos los avances en las nuevas legislaciones y políticas públicas educativas, en el financiamiento estatal y en la creciente escolarización de niños, jóvenes y adultos a partir de la expansión de la gratuidad hasta el nivel secundario y mayores garantías para el acceso al nivel terciario.

Nos planteamos los desafíos de lo que está pendiente aún en el continente: la univer-



salización de la escolaridad, cobertura en todos los niveles de enseñanza y la eliminación del analfabetismo, un mayor financiamiento para que el sistema educativo sea verdaderamente público y con docentes con los salarios dignos. Y para todos los trabajadores de la educación el desafío es promover prácticas político pedagógicas y didácticas transformadoras.

Reflexionamos sobre contexto internacional de crisis de los países centrales, en el que se produce la reaparición de viejas recetas neoliberales, las tecnoburocracias que construyeron argumentos para generar consenso sobre las políticas de los 90, vuelven a intentar reposicionarse en educación, vuelven a hablarnos de estandarización, de medición, productividad y control, voucher, charter, home school. Viejas recetas para complejos problemas, resoluciones rápidas, fast food educativo para problemáticas inéditas.

Nosotros seguimos sosteniendo la educación como derecho social, y a diferencia de lo acontecido en décadas anteriores, hemos avanzado en resituar la responsabilidad de los estados nacionales como garantes de la concreción de ese derecho a través del financiamiento y una mayor cobertura del acceso educativo.

Ratificamos que vamos a acompañar las transformaciones que se van produciendo y nos encaminen en una mayor y más igualitaria distribución de la riqueza y en un acceso democrático de los conocimientos. Así también nos planteamos generar las iniciativas que sean necesarias para resistir las continuidades de políticas neoliberales, como lo vienen haciendo nuestros hermanos de Honduras, Guatemala y Chile.

Reafirmamos que la escuela es un territorio de lucha sobre los modos en que se producen y reproducen significados sobre la realidad, la legitimación de ciertos cono-

cimientos y de ciertas y supuestas verdades. Asimismo, desde CTERA expresamos que la concebimos como un territorio de intervención política, desde allí libramos una batalla estratégica por los significados, por la desocultación de esas supuestas verdades; por la construcción de significados de lo humano, lo político, lo económico, lo cultural y lo educativo.



Venezuela

Las jornadas en que se desarrolló el primer encuentro del Movimiento Pedagógico Latinoamericano nos permitieron construir colectivamente una agenda con ejes políticos comunes de trabajo, avanzar en la construcción de propuestas políticas para una educación popular, democrática, emancipadora con identidad latinoamericana, y profundamente antiimperialista.

Nos convocamos el 12 de septiembre, día en que nació Paulo Freire a realizar una jornada continental.

Nosotros que crecimos con García Márquez, el ritmo de la cumbia y el cafecito, regresamos agradecidos de la hospitalidad y amabilidad de los hermanos colombianos. Aprendimos su historia y su lucha, recorrimos las huellas de Camilo Torres, la Pola Salavatierra y el Libertador Simón Bolívar,

“La perseverancia hay que colocarla antes de una actitud, en la paciente impaciencia de transformar el mundo”.

Pablo Freire

el arte de Botero y de los pueblos originarios, los sones de la costa, el llano y la sierra. Los maestros colombianos en el marco de un proceso de fuerte conflictividad política y social, hace años vienen construyendo el movimiento pedagógico colombiano.



Stand de Escuelas Técnicas en Tecnópolis. Argentina

Volvimos con la mochila cargada de iniciativas, con el compromiso de constituir en Argentina el movimiento pedagógico con una amplia convocatoria a todas las organizaciones gremiales, estudiantiles, sociales, barriales, de derechos humanos, de educación popular, institutos terciarios, universidades, centros de investigación educativa.

La tarea es desarrollar la organización nacional de espacios de debate y producción de proyectos por regiones, provincias, comunidades. Escuelas, maestros profesores, alumnos, comunidad educativa y organizaciones populares en movimiento por la educación pública, popular, democrática y emancipadora. Organizarnos para promover el análisis de la educación, las sistematización de las experiencias educativas y la construcción de propuestas pedagógicas y de políticas públicas. El objetivo es aportar a la generación de concepciones e iniciativas políticas que recorran todo el conti-

nente y vayan configurando una educación liberadora para un proceso político de transformación.

Nuestro procesos de emancipación en América Latina se fortalece si hay escuelas que construyen pedagogía política para hombres y mujeres en proceso permanente de liberación.

- Escuelas en las que todos enseñan.
- Escuelas en las que se enseña a todos y todas.
- Escuelas en las que todos aprenden.
- Escuelas con proyectos colectivos.
- Escuelas con enseñanzas y aprendizajes de calidad.
- Escuelas públicas democráticas y de educación popular.
- Escuelas en las que se construyan conocimientos para analizar la realidad, a la par que se construyen las herramientas para transformarla.
- Escuelas y pedagogías que promuevan procesos políticos populares.
- La escuela por la que peleamos y soñamos es la que puede educar a niños y niñas de los contextos más diversos, de las culturas más diferentes, de las formas de analizar el mundo más plurales.

Todos los trabajadores de la educación que nos sentimos expresados en estas concepciones, y que ya las estamos caminando con distintas propuestas desde nuestras escuelas, con nuestros niños, jóvenes y adultos, nos sentimos convocados a ser parte del Movimiento Pedagógico Latinoamericano. En nuestras batallas cotidianas, desde el aula y la escuela, desde nuestras comunidades y sus organizaciones, ya estamos construyendo la educación, el país y el continente que soñamos.

Ya somos Latinoamérica.

“Vamos dibujando el camino... Vamos caminando, aquí se respira lucha...”





"Operarios", Tarsilia do Amaral. Brasil

Ideas para el desarrollo

del Movimiento Pedagógico Latinoamericano¹

GUILLERMO SCHERPING V.*

Las ideas que paso a compartir tienen estrecha relación con los 10 años de desarrollo del Movimiento Pedagógico del Colegio de Profesores de Chile, en sus aciertos como también en la necesaria y sana autocrítica.

Construcción de pensamiento pedagógico desde los Sindicatos

Lo reivindicativo económico social, junto a lo reivindicativo pedagógico, constituyen una lucha unitaria, ambos factores son las "condiciones para la buena enseñanza". Sobre ambas líneas corre el tren de las condiciones de enseñanza en dirección de la Escuela Pública y el desarrollo profesional docente.

Trabajo colectivo, colaborativo entre pares

Investigar, indagar, reflexionar críticamente la realidad y la propia practica. Compartiendo y estimulando la innovación y experimentación pedagógica. Todos los días en nuestro continente hay docentes que experimentan, buscan respuestas educativas en contextos diversos, innovan para dar respuesta pedagógica, muchas

.....
*Asesor
Departamento
Educación y
Perfeccionamiento
Chile

1. Ideas expuestas en el Primer Encuentro hacia un Movimiento Pedagógico Latinoamericano. IEAL Colombia "Panel Características del Movimiento Pedagógico Latinoamericano"

veces en realidades adversas, a los desafíos de la enseñanza. El movimiento debe sistematizar, compartir y difundir estos esfuerzos.



Campaña Nacional de Alfabetización en Cuba. Hoy Territorio Libre de Analfabetismo
“VENCEREMOS”

Un Movimiento de Trabajadores de la Educación con responsabilidad profesional en el aula

Frente a la actual fragmentación de la formación inicial docente y continua, promovemos el desarrollo de capacidades y habilidades de desarrollo personal, tales como autonomía, creatividad, capacidad de indagar y pensar pedagógicamente. Orientado hacia una educación integral, transformadora, para la vida y no solo para la economía. Un movimiento que conecte la Formación Inicial Docente con el mundo escolar y se influyan recíprocamente. En tal sentido es fundamental establecer una relación orgánica con la academia y los estudiantes de pedagogía

Un Movimiento con diversidad de formas orgánicas e iniciativas

Establecimiento de grupos permanentes de trabajo, círculos de estudios, grupos de reflexión, grupos de investigación acción, grupos críticos con enfoque interpretativo, de prevención de trabajo infantil, de género, seminarios, cursos de formación, entre otros, que asumen la carta de navegación del Movimiento Pedagógico Latinoamericano.

Un Movimiento Pedagógico de masas

Desde sus grupos y sus particularidades aspira a influir universalmente, en el cuerpo docente y la sociedad. Promoviendo autonomía, liderazgo pedagógico, movilizándolo desde el saber pedagógico y la educación en su conjunto, a las comunidades de aprendizaje. Un movimiento que va a la disputa cultural desde el lado de la democracia hasta el fin y la justicia social.

Un Movimiento Militante de militantes político sociales

Desde la autonomía, sin falsa neutralidad, levanta las banderas de la pedagogía crítica, interpelándonos críticamente, también, a nosotros. Su centro es el desarrollo de la escuela pública y la dignificación profesional docente. Reconoce y asume su compromiso político en la participación y/o unidad de acción con Partidos, Movimientos Políticos y Movimientos sociales

Un movimiento Nacional y Latinoamericano

Invade cada rincón nacional hermanado por el ideario latinoamericano y la conducción político sindical de la IEAL. Que no deja ningún espacio formal e informal, sin representar la opinión y propuestas que emergen de su accionar y el de los Sindicatos.

Un Movimiento Pedagógico de Trabajadores de la Educación, conducido por sus Sindicatos

Con una amplia y ancha política de alianzas que promueva la convergencia de trabajo con, las Centrales Sindicales, con la educación superior, Institutos y/o Escuelas Normales formadoras de docentes, Institutos de estudio e investigación educativa, Sindicatos y Asociaciones de académicos de la Educación Superior, pueblos originarios, redes de investigadores y/ académicos, entre otros. La relación con los estudiantes pasa a ser estratégica para la promoción de la educación pública y la renovación pedagógica.

Un Movimiento sin miedo

Desde la experiencia y práctica pedagógica cotidiana, romper el cerco de la desvalorización y criminalización de los docentes. Disputar con propuestas las políticas educativas. No ceder nuestro poder pedagógico ni nuestra representación a gobiernos ni técnicos. Estimular la participación directa de los docentes.

Un Movimiento desde la Historia

Buscando su lugar en el horizonte. Construyendo una cultura política pedagógica, que conecte la práctica común, con la construcción del movimiento pedagógico, y una educación liberadora de las potencialidades humanas.



Argentina - Ciudad de Buenos Aires.
“Marchas por la Escuela Pública”

“Yo sueño con un país, y con una América Latina donde se organicen muchas marchas, la de los sin tierra, y también la de los que no pueden ir a la escuela, y la marcha de los discriminados, la de los que intentan amar y no pudieron, la marcha de los que intentaron ser y no lo consiguieron”.

Pablo Freire



Cruzada Nacional de Alfabetización. Bluefields. Nicaragua.
“Puño en alto, libro abierto”

Ningún niño sin Escuela / Ningún conocimiento



"Anarquía". Luis Felipe Noé

CARLOS AUGUSTO ABICALIL *

Buenos días a todos y todas. Es una gran alegría poder asistir a esta convocatoria... Ahí está en el afiche: "primer encuentro". Eso quiere decir que ya comenzamos convocados a los próximos encuentros. Por lo tanto, eso significa que al diseñar esta posibilidad de hoy ya estamos vislumbrando las que vendrán...

Pero la convocatoria no se queda en la pedagogía, que no es simplemente la versión del conocimiento científico de la atención al desarrollo de las potencialidades humanas en cada niño, sea del origen que sea, con apellidos blancos que nos trajo Europa con la colonización o con apellidos aimaras, quechuas, mayas, aztecas, guaraníes, tupís, y de tantos otros cientos de tradiciones, que seguramente estarán presentes junto a nosotros en los próximos encuentros con sus colores, sus sonidos, sus decires, sus credos.

No es simplemente un movimiento pedagógico. Tiene una identidad. Y ahí Martí y Sucre, comprendían la preposición que separa dos sujetos: la Internacional de la Educación para América Latina. Uno podría decir que separa dos sujetos. Yo digo lo contrario. Une dos sujetos: la Internacional de la Educación con la preposición "para" América Latina quiere decir que la preposición "para" es un camino, es de ida y vuelta, no es unidireccional.

* Secretario de Educación Especial del Ministerio de Educación de Brasil

Ninguna memoria olvidada

Oculto

Por eso, amigos y amigas que vinieron del hemisferio norte, queremos darle la bienvenida a este camino de ida y vuelta que, de la misma forma que el Ecuador, no nos separa por oposición, sino que nos une por la misma disposición de tener identidades; sí, de tener trayectorias, sí, de tener historias, lenguas, culturas, pero, sobre todo, de tener una misma sensibilidad.

Ya se habló en diversas ocasiones, de sombras y luces. ¿Es posible un movimiento pedagógico latinoamericano? Yo diría que, por las manifestaciones que ya oímos hoy a la mañana, no solo es posible sino que ya está cobrando forma, cuerpo, visibilidad. Me acuerdo de que en los años noventa, en el período en el que se asumió el compromiso “*education for all*”, nos convocaban para decir “listos para el cambio”, y nosotros aquí en América Latina respondíamos: sí, listos para el cambio contra las dictaduras, listos para el cambio contra las condiciones laborales precarizadas, listos para el cambio contra el autoritarismo, listos para el cambio por la extensión de derechos, por la promoción de la equidad, por las condiciones de vida, lo que necesariamente incluía transformaciones profundas en la economía y en la política. Por lo tanto, en muchas ocasiones, atendiendo al llamado del “listos para el cambio” nosotros decíamos “No, no, no nos moverán”, como pronunciaban muchos militantes sandinistas en las comunidades de base en mi época de juventud a finales de los años setenta.

¿Será posible un movimiento con identidad latinoamericana? “Vaya a saber, porque tengo la seguridad de que el fuego no se convierte totalmente en cenizas”. Esto fue escrito por Eduardo Cavallieri (ya fallecido) y, junto con él, cuántas otras cenizas de mi-

litantes, que “listos para los cambios” y listos para la lucha, cayeron por no ceder, cayeron por afirmar que era y es necesario aún más. Luces y virtudes sociales se escribió en 1840, es el título de un libro de Simón Rodríguez, caraqueño. Él dice: “lo que no es general, sin excepción, no es verdaderamente público y lo que no es público, no es social”.

Hoy son muchas las expresiones oriundas del movimiento que han migrado, incluso a documentos oficiales y agencias internacionales y, entre esas expresiones, algunas no permiten que nos confundamos en este momento. Es verdad que estamos tratando



Chile
Marchas por la Educación Pública

con un servicio público, pero es un servicio público el de la limpieza de las calles, es servicio público el del tratamiento de agua, es servicio público el de la energía eléctrica, es servicio público el de la administración de documentos y archivos. En nuestra área hay que tener cuidado con quienes ahora

intentan decir que la educación es un “bien público”. En latín, el “bien” tiene íntima relación con el patrimonio, con el registro catastral y, por lo tanto, alguien es dueño, propietario, y usa este valor como un valor de cambio en el mercado. Y por esa razón, como decíamos en la época de la convocatoria “listos para el cambio”.... no, no, no nos moverán.



Colombia

Decir que los hombres y las mujeres son personas, y como personas son libres y no hacer nada para lograr concretamente que esta afirmación sea objetiva, es una farsa”.

Pablo Freire

Tenemos que decir que estamos hablando de un derecho público, que no se inscribe en ningún registro, que no es patrimonio de ningún gobierno o partido de turno, sino que es una afirmación universal del acceso y la garantía, para cada hombre y mujer, para cada niño y cada niña, cada adulto y adulta, a lo largo de su vida como algo inalienable. Y, si es inalienable, no es pasible de negocio, de concesión, o de mercado. Al hacer esta distinción, también podemos recordar a Nuestra América de José Martí, *“estos tiempos no son para acostarse con un pañuelo en la cabeza, sino con las armas del juicio que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra. No hay proa que taje una lluvia de ideas. Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos.”.*

¿Es posible construir una identidad latinoamericana en el movimiento pedagógico? Paulo Freire, ya invocado en nuestras memorias hoy, como José Martí, ya afirmaba: “la educación popular postula también entonces el esfuerzo de movilizar y organizar a las clases populares, con el objetivo de concebir un poder popular”. Y, por eso, la exposición de Hugo Yasky, como Presidente de la Internacional de la Educación para América Latina, trajo reiteradamente a nuestra presencia la expresión “poder popular, poder de los pueblos”; lo que quiere decir, por lo tanto, que nuestra actividad y nuestro movimiento tienen, como base del conocimiento, una educación que para ser un derecho público no puede admitir, como decía la Carpa Blanca hace tantos años: “ningún niño sin escuela, ninguna memoria olvidada, ningún conocimiento oculto”.

¿Es posible una pedagogía latinoamericana?

Son muchas las expresiones de resistencia. Y aquí quiero mencionar particularmente a esas organizaciones solidarias de Suecia, de Noruega, de Canadá, de España, que durante los períodos más duros de la dictadura militar en muchos de nuestros países fueron un apoyo fundamental para que la dureza del enfrentamiento con los gobiernos autoritarios de aquellos tiempos no eliminase de la memoria popular la capacidad de lucha, de resistencia, de afirmación de otras posibilidades democráticas.

La campaña de alfabetización cubana de los años 50 se conserva hasta hoy en la memoria. El método de alfabetización fue copiado recientemente como tema de campaña en Estados Unidos: “Yes, I can”: la afirmación de que cualquier persona, con cualquier condición social, económica o familiar, puede acceder al derecho a la educación, puede ejercitarlo y lo hace en movimiento. No como una copiadora, ya men-

cionada aquí, no como las ventanas de conocimiento o de información del Windows o sus competidores, no como un Ipod o un Iphone de cuarta generación. Sino como persona, como ciudadano, como sujeto. Las experiencias de educación popular en Nicaragua, incluso las que fueron fruto de la revolución sandinista; la trayectoria de los sectores de educación campesina, en lucha hasta hoy en todos nuestros países; y recorriendo las calles de Bogotá desde ayer, aún los rastros de la movilización de los estudiantes universitarios en diversos lugares, comenzando con el derecho de los campesinos.

¿Y que significa todo eso para nuestra pregunta principal? La propuesta de creación de la Universidad del Sur, ¿que significa más allá de la red ESTRADO? Que ya estamos construyendo, desde el punto de vista de la posibilidad de una identidad.

Las experiencias de las universidades interculturales en el Ecuador, en Bolivia, en Colombia, en México, el cuestionamiento lleno de dignidad de la educación autónoma zapatista, para mencionar nuestra diversidad de políticas oficiales e instituciones ya legalizadas, y aquellas que aún son prácticas al margen de la ley pero llenas de legitimidad por la demanda del derecho del que son portadoras. El instituto agroecológico latinoamericano de estudios campesinos, indígenas y afrodescendientes, IALA. La presencia de afrodescendientes en nuestro continente no respetó fronteras, y esa presencia, aún hoy, es parte del reclamo de la legitimación de políticas públicas y componen esa identidad rigurosamente irrenunciable. Las experiencias de las misiones Robinson, Sucre y Ribas en el territorio venezolano, la creación de la Universidad de las Madres de Plaza de Mayo, la experiencia de los círculos de alta educación docente en Perú, la Universidad Luso-Afrobrasileña, y la Universidad Federal

de Integración Latinoamericana –UNILA– por iniciativa del ex presidente Lula. Qué significan como indicios, demostraciones, señalamientos para un proyecto emancipador que se va entrecruzando, se va encontrando y reencontrando por una educación que se afirma siempre libertaria y que, necesariamente, señala alternativas en plural, no en singular. No es el pen-



Emiliano Thibaut

En territorios rebeldes zapatistas el plan de educación es otro y no está reconocido por las autoridades federales. Caracol de Morelia. 2005.

samiento único, no es la razón única, no es la lógica única, no es un modelo único, no es la prueba de satisfacción única, no es la certificación única.

“Otro mundo es posible”, proclamábamos en el Foro Social Mundial. Quien haya acompañado, como yo, la reunión de la IE para decidir si participábamos o no del Foro Social Mundial sabe lo que eso significó para afirmar aquella preposición entre dos sujetos: la Internacional para América Latina, América Latina para la Internacional, y cómo eso fue decisivo para la constitución de políticas sindicales y de actuación global de nuestra representación sindical en el sentido de anticipar lo que hoy es conocido como la crisis del neoliberalismo.

“La Pedagogía del Oprimido, deja de ser del oprimido, y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación”.

Pablo Freire

ralismo, de quienes patrocinaron el neoliberalismo, diferente de la crisis de los años noventa que era del ecuador para abajo... No hay pedagogía si no hay futuro. No hay pedagogía si no hay esperanza. No hay movimiento si no hay próximo paso. “Otro mundo es posible”. Y una pedagogía latinoamericana también es posible. Para el desarrollo de nuestra actividad aquí, Converty preparó un guión que representa un desafío para el trabajo en grupos que tendremos en los próximos dos días. Y, entre



“Decir la palabra verdadera es transformar el mundo”.

Pablo Freire

esas referencias, él pedía algunas referencias conceptuales. Obviamente mi tarea aquí hoy es solo señalar algunas formulaciones muy simples, puntuales. Primero, rescatar que en América Latina fueron —y aún son— muchas las voces silenciadas por la cultura colonial pero, como decía el poema inaugural de hoy, sé que las cenizas no son el final del fuego. Si quiero mover las cenizas, si quiero buscar en ellas la llama aún humeante, tengo que prepararme, a veces, para ensuciarme las manos, a veces, para quemarme. Eso implica asumir riesgos y no hacerse el distraído frente a los desafíos.

Hay otra condición, además de las voces silenciadas y de la cultura colonizada. Nosotros también de algún modo convivimos durante mucho tiempo —incluso en fases de la organización de nuestros sindicatos, gremios y colegios— con el disimulo, el silencio, el ocultamiento de hechos, de memoria, de interpretaciones, de formas de decir y registrar, de manifestaciones, para asumir, a veces, lo que era, en su momento, lo más cómodo, lo más agradable, que implicaba aproximarnos a una forma de pensar el mundo y de convivir en que la riqueza individual, la capacidad de consumo y el disfrute del placer presente era la única regla de conducta, el único valor a seguir. Pero, así como en el pasado dijimos “no, no, no nos moverán”, fue exactamente el movimiento el que señaló qué necesitábamos. Y necesitamos constantemente enfrentar el camino del disimulo.

Y fue en este conjunto de concepciones, buscando las voces silenciadas, la cultura colonizada, criticando el silencio, la ocultación, la simulación, buscando parámetros de verdad, de transparencia, de publicidad, de dar conocimiento, de participar, de arriesgarse, que asumimos la condición de que el pensamiento popular se constituye de un conjunto de experiencias de múltiples orígenes que dan significado al cambio, que dan significado al movimiento. Por razones muy diversas, entre ellas las más elementales, las de supervivencia. Hoy Hugo en su discurso de apertura preguntaba: “¿Cómo ve el PISA (Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes) a un niño si no sabe si tendrá una, dos, tres o ninguna comida a lo largo del día? ¿Cómo ve el proyecto global de “una computadora por alumno” a nuestras escuelas sin energía eléctrica, sin baños, sin sillas, sin libros, sin palabras, sin profesores, sin nutricionistas, sin funcionarios de la educación? Por lo tanto, otro origen, además de la supervivencia, es la resistencia para preservar la propia dignidad. Eso pauta y

pautó muchas de nuestras conductas comunes, la necesidad de superar una cierta inferioridad y, nuevamente, Convertty y Hugo, quiero decirles que para mí fue un descubrimiento muy feliz la interpretación que hice sentado desde aquí de nuestro afiche.

Internacional de la Educación para América Latina, con la expresión “para”, que significa movimiento para los dos lados, porque con eso superamos un cierto sentimiento de inferioridad latinoamericana y afirmamos que sí, nosotros también podemos...

En las estrategias de la resistencia y el enfrentamiento que desarrollamos, hubo también múltiples matices. Fueron, en su momento incluso, estrategias pedagógicas y didácticas clandestinas al interior de las escuelas. ¿Cuántos registros que hicimos para las dictaduras no se correspondieron con los que hicimos como acto pedagógico?

¿Cuántas veces, aun perseguidos por el control del Estado autoritario, burlamos la ley como inconfidentes y, por lo tanto, más de una vez renunciamos al silencio y fuimos a buscar en experiencias fuera de los muros escolares, fuera de los libros de la licenciatura, fuera de las certificaciones universitarias, fuera de los concursos públicos, lenguas, culturas y formas de expresión de memoria y de lectura, como Paulo Freire decía: “aprendemos a leer si aprendemos a leer el mundo”. Las pedagogías de supervivencia y de resistencia, todavía presentes, del campo, de los “quilombos” contemporáneos, de las poblaciones tradicionales, de aquellos y aquellas que viven situaciones extremas de vulnerabilidad en los grandes centros urbanos, en ciudades capitales como Bogotá o Brasilia, que expresan la misma dimensión de desigualdad que cualquier otro punto remoto de los centros de poder...



Pero esta pedagogía también desarrolló algunos aspectos fundamentales, entre ellos el rescate de lo popular. En mi Brasil, lo popular fue muchas veces tratado como inferior, como inculto, desprovisto de conocimiento, incapaz de diseñar su propia historia. Lo popular era aquello que no debía tenerse por referencia, la referencia debía ser la elite, los dueños, los que poseen bienes, los que tienen tarjeta de crédito internacional, los que vuelan en primera clase. El redimensionamiento de lo popular, es decir, reconocer a lo popular como la expresión de aquello que es nuestra referencia de conducta, es dar otra dimensión de significado a esta misma referencia a los pueblos. Plantamos raíces en el seno popular, establecemos alianzas con otros movimientos, oímos el sufrimiento, gritamos, pero también celebramos la alegría y la esperanza con otros sectores del pueblo, con otras demandas de la ciudadanía.

Y, por eso, otra referencia consecuente en este movimiento es que exigimos todo el tiempo participación democrática, ya sea en las tensiones internas del sindicato, en los partidos políticos de que eventualmente algunos de nosotros participa o como parte del gobierno, aún cuando estemos contra sus proyectos. Y, por eso, es fundamental mencionar en nuestras referencias conceptuales que en este movimiento no hay forma de renunciar a tratar con el poder, a manejar el poder, a entender sus herramientas, sus estrategias, su lógica. En-

Decir que los hombres y las mujeres son personas, y como personas son libres y no hacer nada para lograr concretamente que esta afirmación sea objetiva, es una farsa”.

Pablo Freire

tender sus herramientas, sus estrategias, su lógica para actuar en el campo de batalla, nos llevó a construir consejos y foros, muchos vistos durante mucho tiempo como desorden, como protesta sin finalidad. Pero esos consejos y foros informales, antes de que la ley los previese, fueron fundamentales para desarrollar este movimiento.



Panamá

Aprendemos del movimiento, de la relación entre lo local y lo global, y aquí la Columbia Británica de Canadá viene a decirnos que los asuntos que nosotros tratamos aquí son los asuntos que se tratan allí, porque no estamos hablando del patrimonio de Canadá, ni del patrimonio de Colombia, ni del patrimonio del Brasil, estamos hablando del derecho de las personas a la educación. Y, por eso mismo, revisamos la idea de sujeto y, nuevamente, aquel afiche de la Internacional de la Educación, que es un sujeto, para América Latina, que es otro sujeto. No admite que uno sea sujeto y otro sea un objeto, o que uno sea sustantivo y otro sea

complemento nominal. El “para” significa exactamente la insurgencia de alguien que se afirma desde su condición de igual dignidad, como un principio pedagógico, en la relación de iguales. Se refiere a nuestros sindicatos, a sus direcciones. Se refiere a los gobiernos que hayan sido electos o hayan tomado el poder. Se refiere a nuestras alianzas con otros sectores de la población en cada uno de nuestros países, de América Latina y del planeta.

Estas referencias —puedo hacer algunos señalamientos muy sintéticos— llevaron a aquello que hoy es conceptualizado por la sociología como movimientos populares o como movimientos sociales. Muchos quisieron usar el concepto de movimientos populares o movimientos sociales, o de organizaciones no gubernamentales, para decir que la historia se había acabado, que las clases se habían disuelto, que los sindicatos no tenían más función. ¡Se equivocaron! Se equivocaron mucho, porque seguimos de pie. Apostaron a las cenizas, pero nosotros apostamos a la brasa que aún humeaba, aunque pequeña, rota, pero viva y caliente, incómoda, ardiente, sea con agua o sin agua, ardiente. En esa condición de brasas que resisten si son un poco activadas, si se sopla, si se toca, si se mueve, en seguida la llama reaparece. No es casualidad que en España, en Inglaterra dos millones y medio de personas en Londres... ¿La historia acabó? ¿Quedamos atrapados en el presente? ¿En la soberanía del capital financiero? No, no, molestamos y nos desacomodamos, construimos procesos que son potencialmente. Esos procesos de lucha, de visibilización, de manifestación, de rebeldía, de expresión, ellos mismos son pedagógicos, los propios movimientos, más allá de las pautas de las agendas que sustentan.

Las prácticas del movimiento popular que no caben en el currículo son también prácticas pedagógicas. Son prácticas que no

están certificadas, que no tienen autorización gubernamental, pero que son fundamentales para que afirmemos que no estamos hablando de un bien patrimonial, estamos hablando de un derecho que trasciende nuestros tiempos de mandato y que trasciende gobiernos y fronteras. Esas prácticas emergentes tuvieron diversos nombres. En Brasil, lo llamábamos y llamamos educación libertadora. No es bancaria, no es contable, no cabe en las estadísticas ni en los estándares y, por lo tanto, no se puede convertir en un “bonus” de desempeño profesional y no se corresponde con un valor financiero en la boleta de pago, individualmente captada, porque se trata de un proceso colectivo, de congreso, de asamblea, de construcción común y, por lo tanto, no es propiedad privada.

En este sentido, por un lado, vivimos la sociología de las emergencias, siempre corriendo atrás del daño pero, por otro lado, denunciamos también la sociología de las ausencias: hicimos y hacemos la lista de lo que nos falta, listamos nuestras reivindicaciones y sabemos que, para alcanzarlas, es preciso dar el próximo paso, les guste o no oírlo a las autoridades de turno.

Los gobiernos no se mueven por dádiva de las autoridades constituidas, los gobiernos se mueven por la presión social y por la disputa de los fondos públicos. No es casual que, cuando hay plazas libres en las instituciones privadas, el primer socorro para los “bouchers” no se busca en el mercado ni en los bancos, se busca en el presupuesto público, alegando la ilusión del derecho a la elección de los padres y las madres, privatizando el derecho, confundiendo con un “bien”, o pensando que la educación es un mero servicio como es el servicio de telefonía, o de energía, o de limpieza urbana. En esta ilusión, tenemos que identificar permanentemente aquellos espacios, tiempos y posiciones que todavía indican la existencia de silencios que nece-

sitan rescatarse y transformarse en señales sonoras, de aquello que aún no conocemos porque aún no conseguimos verbalizar, ni transformar en proyectos, en planes de trabajo, en planes de acción. Es decir, cualquiera que sea nuestra postura, no será completa, siempre será portadora de una falta de compleción y, por ser incompleta, debe admitir la pluralidad, la diversidad, que no es la homogenización, la pasteurización, y la uniformidad.

La unidad no se debe confundir con uniformidad: así como la diferencia es un derecho y la desigualdad, un crimen. En estas condiciones, la resistencia y la construcción de alternativas, en plural, de acuerdo con las trayectorias que viven y vivieron nuestros pueblos, no perdieron el rumbo... Diversas políticas públicas concebidas en todo el mundo fueron y son más bien gritos, fueron y son más bien denuncias de dolor y sufrimiento, pero son sobre todo la afirmación de que merecemos amanecer y vivir. ¿Cuál es el significado del 1° de mayo como fecha mundial? El Día del Trabajador, que en Brasil quisieron sustituir por “el día del trabajo” y borrar la memoria...



“estos tiempos no son para acostarse con un pañuelo en la cabeza, sino con las armas del juicio que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra. No hay proa que taje una lluvia de ideas. Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos.”

Nuestra América. José Martí



La trayectoria de lucha latinoamericana proporciona una muestra de organización en la que conseguimos construir horizontes de resistencia, de enfrentamiento, de afirmación y, al mismo tiempo, incluso en la resistencia, impedir que nuestros pueblos fracasaran. Y diseñamos un camino que hoy varios de nuestros pueblos pueden conmemorar por tener gobiernos populares, democráticos, sensibles, aunque no sean plenipotenciarios, porque su poder es limitado, porque su tiempo es de paso, porque su mandato es conferido y, a veces, el movimiento social y, en particular, el movimiento sindical, es el que tiene la capacidad de mirarnos a quienes ocupamos puestos de gobierno y decir: “prestá atención por lo que no hagas ahora, porque nuestros enemigos de clase volverán con la promesa que no honraste”.

Lo que vivimos hoy, la reversión de las políticas de derecha en la conducción de los países desarrollados, con muchos matices xenófobos, con muchas condiciones para el desarrollo de prejuicios, con proteccionismo interno, denunciando que la protección de nuestros mercados, de nuestra actividad productiva, de nuestra condición de crear riqueza y distribuirla es lo que impide y obstaculiza nuestro desarrollo.

Frecuentemente la Organización Mundial de Comercio cuestiona y juzga a nuestros gobiernos como si el desarrollo de políticas internas para proteger el empleo, el mercado de consumo, la ampliación y distribución de ingresos en nuestros países fuesen las razones de la crisis mundial, cuando al interior de sus bloques y de sus países toman exactamente esas mismas actitudes e iniciativas para preservar sus economías y, evidentemente, preservar el bienestar de algunos sectores de su población.

Universalizar la educación básica era la pauta de la convocatoria “listos para el cambio”, como si el derecho de nuestros niños y niñas fuese solo la educación primaria y no el desarrollo de sus capacidades plenas. La educación como proceso de inclusión social, cultural, política, familiar, económica, afectiva, intelectual y no solo económica, en las múltiples dimensiones de la persona humana; la educación infantil no como un accidente, como lo que sobra, sino como una política de punto de partida para un mejor desarrollo de las relaciones humanas. No para que el niño pase el tiempo en la guardería o en el preescolar, no para sacarlos de la calle o para atender la necesidad de la madre que trabaja, es porque los niños y las niñas tienen ese derecho, porque genera valores para la sociedad, la integralidad y la ampliación del derecho hasta el acceso a la educación superior. Los cambios legislativos en muchos de nuestros países nacieron en las asambleas de los sindicatos. Artículos enteros de leyes o de la constitución, de leyes de educación, de financiamiento, de carrera, de remuneración. Pero eso no se hizo sin protesta, sin desafío, y eso no implica poner fin a nuestras agendas de lucha...

El desafío de la formación de otros profesionales, que no se trata solo de formar licenciados, profesores y docentes, sino que también apunta a la necesidad de formación continua en nuestro proyecto pedagógico.

gico, tiene poca relevancia en los diagnósticos. Y la articulación de la formación continua de los educadores y educadoras con los desafíos concretos de la profesión tiene un bajo impacto en la mayoría de las políticas emprendidas por los gobiernos, incluso porque no hay una articulación con la realidad concreta del desarrollo profesional, hay desconocimiento de la heterogeneidad de la práctica docente, del campo y la ciudad de las diversas regiones de nuestro país y entre países, hay poca consideración de la realidad de las escuelas y su condición de creación colaborativa y colectiva, la escuela no solo como lugar de trabajo sino como lugar de aprendizaje, lugar de creación de conocimiento, de formulación de conocimiento.

Es evidente que la temática en torno a la posgraduación, especialmente con la abundancia de Maestrías profesionales, es un debate candente.

Si nuestra convocatoria es correcta “hacia” un movimiento, entonces estamos hablando de un trayecto, de un recorrido, de un currículo, que es un camino, que quiere decir que es un proyecto societario; y a este proyecto societario, que se constituye de valores de convivencia humana, de su relación con la naturaleza, con el pasado, con el presente, con el futuro, con las dimensiones de tiempo y espacio de la existencia humana, nosotros tenemos que construirlo con un plan estratégico que diseñe el movimiento...

Nuestra apuesta es por la vida, cualquiera que haya sido o sea la amenaza, presente o futura, las persecuciones injustas, las calumnias, los asesinatos, las infamias y las difamaciones públicas que nos imputan a los dirigentes, a nuestros compañeros y compañeras militantes, a los que no renuncian a la condición de permanecer de pie. Tengo la certeza de que, para nosotros, lo más importante es que no creemos que la

muerte vaya a salir victoriosa, y no creemos que el fuego se vaya a deshacer en cenizas. Viva el brasero que todavía humea. Gracias. Buen trabajo para todos.



...“lo que no es general, sin excepción, no es verdaderamente público y lo que no es público, no es social”.

Luces y virtudes sociales. Simón Rodríguez



El Movimiento Pedagógico Latinoamericano

De la resistencia a la construcción de la protesta a la propuesta



PABLO IMEN*

Los días 6, 7 y 8 de diciembre de 2011 se desarrolló en Bogotá el Primer Encuentro Hacia un Movimiento Pedagógico Latinoamericano impulsado por la Internacional de la Educación para América Latina. Convergieron en ese espacio centenares de delegados de los más diversos países de la región para avanzar en la construcción de un Movimiento Pedagógico en sintonía con los vientos de cambio que atraviesan hoy a la América Morena.

Como fue reafirmado allí, atravesamos un tiempo en el que se comienza a delinear de manera trabajosa, contradictoria y compleja un proyecto para América Latina a partir de un proceso de integración de los pueblos y de sus gobiernos. Una historia común se nos presenta ahora como tarea pendiente para este presente la construcción de un futuro sin intolerables exclusivismos ni inadmisibles exclusiones. Un trayecto que venimos atravesando en la construcción de la unidad a

partir (y celebrando) la diversidad. Tarea desafiantes y ciertamente ardua, como lo demuestra la constitución de la Comunidad de Estados de Latinoamérica y el Caribe (CELAC).

Para valorar este momento es indispensable tener claridad de donde venimos. Desde lo lejano cabe consignar que en el período de la Primera Independencia - cuyos primeros doscientos años estamos transitando- se desplegó una disputa

* Especialista en Educación.
Investigador UBA y C. C. Cooperación

entre dos proyectos para Nuestra América: el de Patria Grande, y el de unos países fragmentados y en guerras permanentes. Éste último fue el que triunfó y , tal como fue señalado en el 1er Encuentro, “porque hubo naciones, no hubo Patria”.

Pero venimos además de un momento histórico reciente que expresó la instalación del neoliberalismo en nuestros países. Dice la Declaración Final del 1er Encuentro respecto a este orden profundamente injusto que se prolongó desde los primeros años setenta que

“Se abrió un nuevo tiempo que se caracteriza por la recuperación del papel del Estado como regulador de la economía, con un claro sentido social, que permite la ampliación de derechos ciudadanos y de restitución de la soberanía nacional, en muchos países de nuestra América. En otros países, que aún se encuentran sometidos a las reglas neoliberales, esos avances se han constituido en referentes políticos y sociales que potencian la lucha libertaria y democrática de los pueblos que todavía pugnan por alcanzar su independencia y la construcción de gobiernos que asuman las

“Nuestros pueblos latinoamericanos desarrollaron durante dos décadas importantes luchas que enfrentaron tanto a las dictaduras militares como a gobiernos de origen democrático al servicio de las oligarquías y el imperialismo. (...) Estas luchas dieron nacimiento a una nueva etapa histórica en América Latina, en la que una importante cantidad de gobiernos democráticos y populares comenzaron a desandar el camino del neoliberalismo, tomando distancia del consenso de Washington, en procesos no lineales, ni exentos de contradicciones.”¹



Esta coyuntura abrió (y abre) entonces la posibilidad de un proyecto regional. Y para su consumación es igualmente preciso construir un proyecto pedagógico emancipador, que de respuesta a las iniciativas neocoloniales que encarnan los Organismos Internacionales- el Banco Mundial, la OCDE, el Banco Interamericano de Desarrollo o la OEI- y que negando ese proyecto exógeno, homogeneizador, tecnocrático se afirme en el despliegue de una pedagogía desde y para Nuestra América, siempre abierta al mundo.

Ahora bien, este nuevo contexto, que está signado por avances innegables, no está exento de obstáculos, dificultades, tensiones y contradicciones. Como señala la Declaración de Bogotá:

demandas sociales y que no estén al servicio de las transnacionales.

El rechazo al ALCA en Mar del Plata, Argentina, en 2005, significó un punto de inflexión a partir del cual fue posible la creación, el avance y consolidación de formas organizativas de integración regional tales como, Mercosur, ALBA, UNASUR y ahora la CELAC como marco de coordinación de políticas económicas, sociales, culturales y de defensa. Esta integración regional de América Latina tiene un claro rasgo antiimperialista.²

Asumir estos cambios exige también analizar con rigor las contradicciones emergentes de la dinámica histórica y social en

1. Declaración de Bogotá, 7 de diciembre de 2011

2. Declaración de Bogotá, 7 de diciembre de 2011

nuestros países. Así lo señalan las conclusiones del 1er Encuentro al advertir que en la esfera de las políticas educativas “quedan aún fuertes enclaves del modelo educativo neoliberal en América Latina y el Caribe. Pero también cabe señalar que aún coexisten en las políticas de algunos gobiernos populares y democráticos, continuidades y rupturas con los modelos educativos impuestos por los organismos internacionales de crédito.”



Uruguay. Alfabetización digital

La idea de un Movimiento Pedagógico empalma así con un momento histórico particular, y el hecho de que sea dirigido por la Internacional de la Educación pone en juego un segundo elemento significativo de esta apuesta. En efecto, son las organizaciones de trabajadores del Magisterio quienes se disponen a asegurar el contenido, la direccionalidad y las formas de una Movimiento que debe asumir formas flexibles, dinámicas, plurales, democráticas.

Las tareas que se propone el Movimiento Pedagógico son esencialmente tres

En primer término, resistir los embates neoliberal-conservadores allí donde éstos in-

tenten perpetuar una pedagogía de la domesticación, de la obediencia, de la injusticia. Acompañar las movilizaciones en defensa de la educación pública, que sacuden nuestro continente. La lucha de nuestros hermanos chilenos, colombianos o dominicanos – por solo citar algunos ejemplos- debe ser firmemente acompañada por las organizaciones sociales, por el colectivo magisterial, por el movimiento estudiantil.

La segunda tarea, mucho más desafiante y difícil es la construcción de una pedagogía para Nuestra América que, desde la rica tradición de prácticas emancipadoras, pueda recrear en este nuevo contexto las herencias que converjan con las prácticas y reflexiones actuales en una propuesta liberadora.

Y la tercera es ligar estas creaciones en la esfera pedagógica al espacio de lo público y a su articulación con un proyecto político más general, dentro del cual adquiere sentido el término “educación emancipadora”. Pues solo puede haber una educación emancipadora donde hay emancipación social, política, cultural. Y el esfuerzo creador en el plano pedagógico sólo es posible con una acumulación de fuerzas para cambios democratizadores y liberadores en todos los planos de la vida social.

Alrededor de estos ejes –crítica de lo existente e invención de lo nuevo desde el rescate de nuestras tradiciones, identidades, perspectivas diversas, imbricación de lo pedagógico y lo político- se trabajó intensamente en este Primer Encuentro hacia el Movimiento Pedagógico Latinoamericano.

Nuevas perspectivas e Iniciativas

La Declaración de Bogotá sugiere como principio orientador de la política una “integración regional con sentido antiimperia-

lista, la multiculturalidad y el respecto a la diversidad; la articulación de las escuelas con las organizaciones del barrio.”³

Es preciso destacar algunas de las implicancias de estas formulaciones. La primera es la definición claramente política del proyecto pedagógico en construcción: asume su identidad de unidad de los diversos para confrontar con el antagónico. Nos definimos porque queremos ser nosotros mismos, y porque ello supone una batalla con quienes históricamente han impedido la construcción de dicho proyecto compartido. Hablamos del imperialismo como orden y como proyecto, como relación social de dominio, con sus gerentes, administradores, ejecutores que operaron desde 1823 de los más diversos modos y por los más eficaces instrumentos, sutiles y brutales.⁴

La articulación de escuela y comunidad implica una nota que supone una transformación radical de las instituciones educativas, pues este vínculo de ida y vuelta entre la institución escolar y su entorno supone un cambio en la mirada, en la organización del tiempo y el espacio, en la construcción del currículo, en la valoración de los conocimientos y saberes que, ahora, deberán entrar en diálogo superando las concepciones abstractas, teoricistas, fragmentadas de la vieja tradición escolar -aún vigente- que concibe una escuela escindida, aislada de la vida y la comunidad de la que forma parte.

Este modelo en el que se piensa una escuela para la vida reclama, como dice la Declaración de Bogotá, “una práctica pedagógica y didáctica que se base en la construcción crítica y democrática del conocimiento profundamente enraizado en la identidad y realidad latinoamericana y caribeña.” La formulación se completa con dos puntos de enorme proyección pedagógica y laboral. Se trata de asegurar “condiciones para que sea posible el trabajo



Estudiantes.

docente colectivo e interdisciplinario, recuperando el control de las trabajadoras y trabajadores sobre el proceso educativo” y, en ese contexto, resignificar completamente el concepto (y la perspectiva, los dispositivos y las prácticas) de “evaluación”,

3. Declaración de Bogotá, 7 de diciembre de 2011.

4. Es interesante señalar que en 1823 se le atribuye a James Monroe la expresión “América para los Americanos” que quería significar un límite a las potencias europeas – o a cualquier poder extracontinental- para inmiscuirse en los asuntos del continente Americano. Se trató, de hecho, de una verdadera declaración de dominio continental que pretendió – y logró- convertir a América Latina en el “patio trasero” de EEUU hasta el siglo XXI. Un año más tarde, en 1824, se libraba la batalla de Ayacucho donde América Latina rompía lazos de manera definitiva con la metrópoli española. Bolívar advierte tempranamente el período que se avecina al escribirle al Coronel Patricio Campbell – encargado de Negocios de EEUU- que “Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miseria en nombre de la libertad”. Siete años antes Bolívar le escribía otra carta al Director Supremo de Chile: “Hemos expulsado a nuestros opresores, todo las tablas de sus leyes tiránicas y fundado instituciones legítimas: más todavía nos falta poner el fundamento del pacto social, que debe formar de este mundo una nación de Repúblicas. (...) ¿Quién resistiría a la América reunida de corazón, sumisa a una ley y guiada por la antorcha de la libertad?” La libertad, como es posible deducir las dos intervenciones de Bolívar, refiere a la unidad de Nuestra América Latina, sin el oprobioso tutelaje de EEUU

“Aprender es para nosotros, construir, reconstruir, constatar para cambiar, y que nada se hace sin apertura en el riesgo y en la aventura del espíritu”.

Pablo Freire

ahora “concebida de manera integral, institucional, participativa, sistemática, formativa, diagnóstica y no punitiva.”⁵

Una nueva escuela para un nuevo mundo, de esto se trata el Movimiento Pedagógico Latinoamericano

Esta construcción no puede pensarse sino como un largo proceso plagado de acertanzas pero también de posibilidades. Este mismo 1er Encuentro no parte de la nada sino que recoge una larga historia de luchas, ensayos, creaciones. Y de tal herencia se nutre para dar el impulso a una nueva pedagogía –no en el sentido de “moda” sino de creación colectiva y convergente con una común apuesta para nuestros pueblos- que sólo puede ser construida democráticamente.

Desde tal perspectiva la Declaración insta a “profundizar la articulación con el movimiento estudiantil y con todas las organizaciones comprometidas con la defensa de la educación pública, como derecho social”⁶

Se prevén acciones de lucha mundial como una primera Jornada Continental de lucha por la Educación Pública, a realizarse el 19 de septiembre de 2012, año del natalicio de Paulo Freire.

También futuros desarrollos del Movimiento: la realización de Asambleas o Congresos que constituyan los respectivos Capítulos Nacionales del Movimiento Pedagógico, adecuando los modos de construcción, estructuras, funcionamiento y dinámica a la realidad concreta de cada país. 2012 sería el año para la realización de los espacios que construyan a nivel de cada país el Movimiento Pedagógico Lati-

noamericano y 2013 el escenario del 2º Encuentro Hacia un Movimiento Pedagógico Latinoamericano.

En el caso argentino, está tramitándose la definición de una propuesta organizativa para desplegar en el curso de los primeros meses de 2012 un proceso que converja en un encuentro nacional de constitución del Movimiento Pedagógico Latinoamericano.

Decía Simón Rodríguez en aquella primera independencia en el cual se frustró la posibilidad de una América Latina Unida nos marcaba el camino que hoy estamos recorriendo: ¿Dónde iremos a buscar modelos?- La América Española es original - ORIGINALES han de ser sus Instituciones y su Gobierno- y ORIGINALES los medios de fundar uno y otro. O Inventamos o Erramos.”⁷

Y dijéramos con Pablo Neruda: **“Yo conocí a Bolívar una mañana larga, en Madrid, en la boca del Quinto Regimiento, Padre, le dije, ¿eres o no eres o quién eres? Y mirando el Cuartel de la Montaña, dijo: “Despierto cada cien años cuando despierta el pueblo”**

Nuestros Pueblos se despiertan, y este proyecto compartido de presente y de futuro necesita de una pedagogía que forme hombres y mujeres libres para un mundo de justicia e igualdad. Ese es nuestro desafío presente y futuro, y como Movimiento Pedagógico lo estamos ya asumiendo, con alegría y decisión.



5. Declaración de Bogotá, 7 de diciembre de 2011

6. Declaración de Bogotá, 7 de diciembre de 2011

7. Rodríguez, S. “O inventamos o erramos”, pgs. 137-138 En 1842 “Sociedades Americanas”



Paulo estiró sus brazos, el desvelo de la noche pasada resentía aún su cuerpo, pero no se resignaba a que los papeles de trabajo le impidan responder las decenas y decenas de cartas que educadores de diferentes puntos del planeta le escribían. El té se había enfriado sobre la última página del diario paulista de la mañana. A pesar del cansancio acumulado, el sueño se había esfumado al leer una vez más los datos sobre la desigualdad en su extensa América Latina...

Enseñen y aprendan, aprendan enseñando

PATRICIA REDONDO*

Los oprimidos levantaron su voz muchas veces y entre derrotas y victorias seguían luchando por mejores condiciones de vida, por una buena vida, por la liberación.

Liberación piensa Paulo, qué palabra más bella; más bella aún cuando se acopla con un movimiento casi erótico a la de educación, educar: ¿de qué se trata educar hoy?, ¿cuáles son las enseñanzas necesarias, válidas, imprescindibles? ¿cómo los educadores hacen de la enseñanza una situación única, privilegiada, liberadora?

América Latina es larga, su sedosa cabellera cae por el Amazonas, se estira en el cono sur y se ensancha desde la cordillera hasta las aguas del Atlántico. América Latina, multicolor, verde, roja, amarilla, tornasolada en sus orillas, negra en los socavones, árida en sus desiertos, amurallada en cordones de pobreza que rodean las grandes ciudades; virgen y abusada, expoliada desde hace siglos. Y, hoy, en franca rebeldía contra los imperios.

Millones no conocen la escuela. Millones... hoy aprenden de nuevo.

.....
* Pedagoga y Profesora de la Universidad de La Plata

Paulo medita... su respiración pausada alberga sus pensamientos siempre inquietos. Decide responderle a los profesores que lo consultan, ¿qué hacer ¿cómo hacer? dentro de los muros de la escuela y, ¿qué hacer?, ¿cómo hacer? fuera de ellos.

Perforarlos, musitó, perforarlos, dentro y fuera de la escuela, sonrió... sabiendo de las enormes dificultades que esto representa para quienes quieren transformar la realidad. Enseñen y aprendan, aprendan enseñando, no hay otro camino, pensó.



Alfabetización en Ecuador.

Hay que descreer, hay que sospechar de los vidrios de colores que nos ponen frente a nosotros. ¿Cómo enseñamos los maestros y maestras latinoamericanos hoy? ¿Dónde están nuestras rebeldías al momento de enseñar?

La escuela conserva sus formas, con frecuencia ajena a los cambios, conserva los rituales, la gradualidad; la obediencia frecuente sus aulas y patios. Las fotos de los próceres indican la jerarquía de los espacios. Sin embargo, un movimiento cotidiana-

no se produce, la escuela abre sus puertas todos los días y su acción puede expresar la repetición de un lenguaje o por el contrario, puede alojar a los que llegan en un relato más largo que entrelace el pasado con este presente histórico.

Volver a estudiar

Los barrios populares, rodean las ciudades, las mujeres ingresan temprano a sus trabajos. Viajan. Viajan. Viajan en colectivos, en trenes, en lo que llegue antes y sea más barato.

Verónica, dejó encargada a su vecina para que lleve a los más chiquitos a la escuela. Los días que rota en la fábrica, entra a la mañana y sale muy temprano, de madrugada. Arropa a los más chicos y sale. Está cada vez más fresco, el otoño ya se hace sentir. La jornada es larga. Al regreso la esperan las tareas de los niños, organizar la casa, hacer las compras, planchar y al día siguiente volver a levantarse. Su marido ingresó a la cooperativa, comenzó a cobrar la asignación universal por los últimos tres hijos. Hay que seguir pero algo cambió. Quizá puedan poner las chapas en el cuarto de las más grandes el domingo.

El marido le avisó que tenían que hablar por la noche para hacerle una propuesta.

El mate después de la lavada de platos era el único rato que tenían juntos. Julián le comentó que iba a terminar la escuela secundaria, que lo vino a ver un educador, le explicó, lo entusiasmó. No sabía, qué pensaba ella. Quizá podían terminar la escuela juntos. Se miraron, era casi imposible, miraron el único estante con los manuales de los "gurises", lo primero, además de las chapas, es poner otro estante, si toda la familia iba a estudiar uno sólo no alcanzaba. Verónica se durmió sobre la mesa... la comisura de sus labios le dibujaba una sonrisa.

Paulo, leía la carta de un educador popular, le preguntaba, cómo educar Paulo, cuando quienes se acercan creen que lo que saben nada vale. Paulo recordó sus cartas, cuando invitaba a los que pretenden enseñar a entender que la cultura era la posibilidad de una lectura del mundo, de una praxis transformadora, de mirar lo que nos rodea y a nosotros mismos como hacedores de cultura. Los educadores y educadoras latinoamericanos tendrán que volver a escribir sus cartas de navegación. Es imprescindible.

El pensamiento pedagógico latinoamericano necesita reconocer más su historia, reflexionar nuevamente sobre el mundo; para transformarlo, de eso se trata, no hay milagros, entre todos, entre muchos, cada uno, robando tiempo al tiempo, será necesario contar con bitácoras de enseñanzas, bitácoras gastadas por su uso compartido con otros educadores.

Cómo sostener un pensamiento dialéctico, entre los logros y los embates por profundizar el sentido más liberador de la educación. Paulo, lee con atención: “en solidaridad, en una íntima relación de solidaridad entre la acción y el mundo, el mundo y la acción”, dialogar, dialogar se repite a sí mismo.

La claridad del amanecer irrumpe tenue, le queda mucha tarea por delante, sabe que no está solo, miles de educadores latinoamericanos se desvelan para que la educación amplíe los horizontes de justicia... sonrío, siento próximas nuevas batallas y sabe que la llama ya está encendida.



Campaña Mundial por la Educación

Liberación piensa Paulo, qué palabra más bella; más bella aún cuando se acopla con un movimiento casi erótico a la de educación, educar: ¿de qué se trata educar hoy?, ¿cuáles son las enseñanzas necesarias, válidas, imprescindibles? ¿cómo los educadores hacen de la enseñanza una situación única, privilegiada, liberadora?



Memoria de un proceso de debate, reflexión y elaboración colectiva

Encuentro de la Internacional de la Educación para América Latina
BOGOTÁ - COLOMBIA - DICIEMBRE DE 2011

Hacia un Movimiento Pedagógico Latinoamericano

"Es el momento de asumir el compromiso de ponernos de pie, como docentes con el mandato de Paulo Freire y decir qué sistema educativo, qué docente, qué escuela, qué alumno, qué sociedad, qué país, que continente queremos."

Hugo Yasky

Secretario General de la CTA - Presidente de la Internacional de la Educación para América Latina

Cuatro ejes de pensamiento y acción agrupan las rutas posibles que emprende este Movimiento Pedagógico que aquí nace, pero que lleva décadas incubándose. Esos cuatro ejes son: 1) Cómo concebimos el movimiento pedagógico latinoamericano; 2) Para qué el movimiento pedagógico latinoamericano; 3) Cómo se organiza el movimiento pedagógico latinoamericano; 4) Qué agenda plantear para consolidar el movimiento pedagógico latinoamericano y por último los Debates pendientes.

1. Cómo concebimos el Movimiento Pedagógico Latinoamericano

El Movimiento Pedagógico Latinoamericano es combativo y propositivo, de emancipación conquistada por nosotros y nosotras como sujetos colectivos, no para la sumisión o el acomodamiento. Se concibe como un proceso en movimiento, no como un momento, no estático, sino como construido desde muchos pensamientos, incluso tropiezos, incluso suma el derecho a la duda, la curiosidad, el cariño, el coraje. No cree que la muerte sea victoriosa ni que el fuego acabe en las cenizas.

El Movimiento es un proyecto colectivo que debe constituirse desde las bases, en un espacio de encuentro polifónico, rico en la diversidad de tonos, de acentos particulares y múltiples en la forma de concebir e imaginar lo que queremos para América Latina. Así debe ser el Movimiento, diverso como nuestro territorio, como nuestras etnias y razas, como nuestras culturas, hecho de miles de voces, de miles de colores, y debe exigir constantemente la participación democrática, en los gobiernos, partidos o donde sea.

Además de plural, el Movimiento Pedagógico Latinoamericano debe ser participativo. Asumir la multiplicidad de las culturas, el interculturalismo y el multiculturalismo, que son distintos pero indispensables. Atender a la diversidad. Volver al sujeto en el marco del "yo soy solamente si tú también eres", para recuperar el sujeto que ha sido negado por el modelo de desa-

rollo impuesto, sujeto que tiene una historia, una cultura, una subjetividad. Movimiento que articule y sea capaz de leer las cosmovisiones indígenas, afro mestizas, gitanas, de las culturas juveniles, digitales, las perspectivas de las mujeres, de los géneros y de las generaciones. Una escuela viva que construya relaciones y tejido social entre la escuela comunidad.

También el Movimiento, como Freire, cree en el poder popular, en la redimensión de lo popular como referente de conducta, como recuperación de la gente, de los pueblos, un enraizamiento en el seno popular. Representa una fuerza cuestionadora que materializa la insurgencia como principio pedagógico y como factor para el diseño y la gestión de políticas educativas. La cultura política emancipadora es construida entre los sujetos políticos participantes que ejercen la práctica de la educación popular como camino de resistencia y de lucha.

Hemos renunciado al silencio y buscado experiencias fuera de las escuelas, concursos públicos, lenguas y culturas y maneras de expresión, y aprendemos a leer el mundo. Incorporamos las pedagogías de sobrevivencia y resistencia de los que viven en los límites que muestran la desigualdad. Construimos un Movimiento que sea capaz de transformar las relaciones de poder, construyendo una escuela humana en la que todos y todas puedan aprender a vivir la democracia, no desde un concepto sino desde la práctica cotidiana, lo cual debe desencadenar líneas de pensamiento y acción en-

caminadas a concebir y practicar una educación alternativa al pensamiento dominante.

El Movimiento Pedagógico debe asumirse sin miedo ya que no inicia de cero. Debe recuperar la historia y el sujeto. Hoy el neoliberalismo se basa en el desconocimiento de los sujetos: no existen los sujetos sino los procesos, es una forma de violencia, de explotación, en que priman indicadores y el sujeto no tiene vida. Esta es la idea fuerte para seguir luchando contra la hegemonía del discurso y la estandarización de la vida. Hay múltiples puntos de partida: uno de ellos es la propia historia de los pueblos del continente, de lo que somos, de los procesos históricos de los pueblos latinoamericanos, de sus legados ancestrales, de sus procesos de sometimiento y dominación, de sus despojos y sus conquistas, de sus voces silenciadas, pero también de sus luchas y resistencias, de su capacidad para levantarse y seguir adelante, ya que, como dice el poema, las cenizas no ponen fin al fuego, pero si queremos buscar ahí tenemos que quemarnos las manos. Esta historia incluye las estrategias de resistencia y enfrentamiento que pasan por la educación: estrategias pedagógicas clandestinas, pedagogías silenciadas (lenguas y culturas indígenas) de sobrevivencia y resistencia (del campo, de las chozas contemporáneas, de las poblaciones tradicionales).

Otro punto de partida es la trayectoria de los pedagogos y las pedagogas latinoamericanos/as y sus innumerables aportes para pensar la educación y la pedagogía. Otro son las trayectorias y nuestras propias historias de lucha, de protesta, de movilización e indignación, con sus logros y sus derrotas, con sus huelgas, marchas y movilizaciones, pero también con sus mártires. También están las experiencias pedagógicas en diversos países de América Latina, que muestran un proyecto emancipador que va avanzando con educación liberataria y pedagogías alternativas (alfabetización y educación popular en Cuba, Nicaragua, Brasil, Zapatistas, Venezuela, Perú) y con la creación de universidades como Do Sul, Madres de la Plaza de Mayo, Ecuador, Bolivia, Colombia, México.

La experiencia sencilla y cotidiana de maestros y maestras que hacen historia en el anonimato y son los héroes verdaderos de esta historia del Movimiento Pedagógico. Por eso, visibilizarlos/as y recuperar su experiencia, es una enorme riqueza que enriquece al Movimiento Pedagógico latinoamericano. Y un punto de partida más, son las diversas expresiones del Movimiento Pedagógico que desde diferentes países y en procesos particulares, han fundamentado la práctica pedagógica y la enseñanza en una dirección política pedagógica que le ha dado un sentido distinto a la vida

sindical, ampliando las luchas de lo gremial al ámbito más general de la lucha por la educación pública y su concepción como derecho. El Movimiento se nutre del pensamiento popular que se constituye por un conjunto de experiencias socialmente innovadoras: necesidad de sobrevivencia, resistencia por la preservación, lucha emancipadora, creencia en el poder popular.

El Movimiento Pedagógico no renuncia a la política ni a lidiar con el poder, entender sus herramientas, su lógica y actuar en el campo de batalla y, por eso, proponemos que existan consejos y foros para desarrollar el Movimiento y aprendimos de él la relación entre lo local y lo global. Más allá de los partidos y los gobiernos sigue la clase popular, y su autonomía es parte de estos conceptos que conforman la pedagogía latinoamericana. No confundimos la ideología con los programas de partidos o gobiernos, pero recogemos la trayectoria que muestran los gobiernos democráticos, sensibles, no omnipotentes porque su poder es limitado y su trayectoria temporal. También comprendemos que el Movimiento Pedagógico es político, ya que el sistema educativo actual responde a la política neoliberal, la pedagogía está ahí. La defensa de la educación pública se hace desde el sindicato, desde la política. La defensa de lo público es política y, por tanto, implica procesos de organización, de movilización, de expresión política y de alimentación de la organización por la academia.

El Movimiento debe ubicarse en el entorno, resistir y discernir la lógica del mercado, enfrentar el capitalismo que fabrica la pobreza y la desnutrición, que convierte los derechos en mercancía y nos convierte en basura, capitalismo con su nueva órbita de acción neoliberal y la nefasta injerencia de organismos como el Banco Mundial y la OCDE, y sus perversos propósitos en la definición de las políticas educativas para la región. Debe rescatar la identidad de los pueblos y fortalecer nuestra cultura como base para la superación de la dependencia ideológica, económica, social y cultural y para ir rompiendo con el sometimiento.

Como resultado de aprender de la historia, el Movimiento Pedagógico debe pensarse como capaz de articular y relacionar los procesos al interior del movimiento social, debe recuperar la relación entre la lucha reivindicativa y la lucha pedagógica, reconociendo que han madurado las condiciones para avanzar hacia el Movimiento Pedagógico, entre ellas la comprensión que tenemos de que la lucha reivindicativa es indisoluble de la lucha pedagógica. Debe tener un sello de identidad para la construcción colectiva de alternativas, que trate de responder desde dónde se construye: la escuela, la comunidad, la academia.

2. Para qué el Movimiento Pedagógico Latinoamericano

El Movimiento Pedagógico es para avanzar en la integración del continente y debe ser guiado por una perspectiva emancipadora e internacionalista. Es para unificar a América Latina, la división no nos interesa pues nos fue impuesta. Bolívar y San Martín pensaron en una sola patria. En Mar del Plata los presidentes de América del Sur dijeron no a la integración que buscaba someternos a Estados Unidos. Ahora la unidad es una posibilidad real, y se hace desde los pueblos. La perspectiva emancipadora del Movimiento se define por lo político y por ese ejercicio de poder que se despliega en el trabajo colectivo por la constitución de lo público; como tal, involucra la creación de espacios para la construcción de lo social, lo popular y en abierta disposición para el ejercicio de la libertad. El Movimiento debe ser multiforme, y asumirse como la combinación de lo local, lo nacional, lo diverso y latinoamericano. Debe despertar a América Latina para que se piense a sí misma desde una perspectiva latinoamericanista, que no renuncia a la utopía y la use para caminar, que cree nuevos horizontes de enfrentamiento y supremacía política económica: inquietud, inconformidad, consolidación de estrategias diversificadas de lucha. Se propone romper la dominación ideológica, haciendo un cambio entre nosotros. La libertad es hacerlo desde nosotros y nosotras y por nosotros y nosotras. Es construir un mundo donde quepamos todos y todas y podamos vivir sin la muerte de la palabra, como reivindican los zapatistas.

El Movimiento Pedagógico es para ponernos de pie para avanzar en la construcción de un proyecto social que incluya decir qué sistema educativo, qué escuela, qué estudiantes, qué docentes, qué sistema, qué países queremos en América Latina. Es para pensar la educación integralmente, por los trabajadores y las trabajadoras de la educación con responsabilidades en el aula. Es para luchar contra la tendencia a “proteger” el espacio educativo de los conflictos y tensiones de la sociedad, para insertar el sistema educativo en el entorno, para crear condiciones para valorar los saberes y cambiar de paradigmas hacia nuevas matrices pedagógicas y educativas, y para pensar para la vida, que es más compleja que las pruebas PISA.

El Movimiento Pedagógico es para presionar a los gobiernos de nuestros países para que no firmen tratados internacionales en los que se menoscabe el derecho a la educación, y para promover estrategias para lograr la voluntad política y así obtener las transformaciones que se requieren.

El Movimiento Pedagógico se hace para fortalecer la organización sindical y sus luchas, su proceso de reivindicaciones y su confrontación con el modelo de escuela al servicio del capitalismo, su confrontación con el neoliberalismo, su proclamada defensa de la educación pública. El sindicalismo debe impulsar un Movimiento Pedagógico que, en las esferas de lucha, proponga una direccionalidad y definiciones sobre el sentido de la educación, sobre el qué y el para qué se enseña. Se trata de pensar una educación alternativa al pensamiento dominante. Además, dado que la escuela está organizada con una lógica que la hace ajena a lo que pasa en su entorno, el Movimiento Pedagógico procura transformar la articulación escuela comunidad como relación pedagógica.

La lucha sindical y su desarrollo a través del Movimiento Pedagógico exigen reivindicar una escuela pública, popular y democrática que genere procesos para las transformaciones de los alumnos y las alumnas en sujetos. También rescata la democracia en los centros educativos, a través de los consejos o gobiernos escolares, pero que estos no sean la reproducción de las lógicas de poder atrapadas por la sociedad utilitarista del capitalismo, sino que sea un espacio de construcción de lo público democrático para la vivencia plena y real de la toma de decisiones.

Debe darse un compromiso ético político del Movimiento Pedagógico plasmado en su relación con la pedagogía y la enseñanza.

El Movimiento Pedagógico es para hacer del acto educativo una acción educativa en contraposición al individualismo que se promueve, en contraposición a la precarización del conocimiento que se impulsa a través de estándares y competencias, en contraposición al modelo competitivo e individualista diferente de un orden ético y de valores, centrado en la equidad y la justicia social como aspiraciones legítimas de este Movimiento Pedagógico. Por ende, el Movimiento Pedagógico busca prácticas encaminadas a transformar la cotidianidad de nuestras escuelas, prácticas democratizadoras de todos los ámbitos, haciendo de ellas un estilo de vida al interior de las prácticas pedagógicas y las relaciones de poder en la organización de la escuela.

El Movimiento Pedagógico procura una escuela entendida como centro natural de investigación, de análisis, de construcción de conocimiento: eso supone mirar desde esa lógica la información, lo vertical de las relaciones y las tensiones de poder que se mueven en las prácticas investigativas, pero también en la organización de las escuelas.

El Movimiento Pedagógico tiene una finalidad orientada a generar vínculos con otras formas de organización social, de lucha política y de movilización de la sociedad. Debe servir y apoyar el fortalecimiento de las formas organizativas de los estudiantes en las distintas instituciones y espacios y estar atento a otras reivindicaciones y luchas que vinculen la educación con la justicia social.

3. Cómo se organiza el Movimiento Pedagógico Latinoamericano

Para organizar el Movimiento Pedagógico es necesario cuidar el instrumento que tenemos, el sindicalismo, ya que los ataques no van sólo contra lo que defendemos, sino que van en contra de nosotros y nosotras. Hay que defender y reforzar a los sindicatos y al sindicalismo internacional, que es la única trinchera que sigue presente frente al neoliberalismo. No puede haber recetas individuales, tenemos que converger con toda la sociedad organizada y transformadora y con el sindicalismo total. Debemos fortalecer nuestras organizaciones para poder incidir en las políticas públicas a través, no sólo de la lucha reivindicativa por condiciones materiales, sino del fortalecimiento de la capacidad de producción colectiva de conocimientos en todos los campos, para tener una propuesta construida por los trabajadores y las trabajadoras, desde el trabajo colectivo.

Pero se requiere de la unidad, de la solidaridad y de las alianzas con otros sectores, en América Latina y en todo el planeta. Se requiere de la unidad aún con las contradicciones que tenemos. La unidad dentro de la pluralidad, que no es lo mismo que homogenización. Unidad que no se confunde con uniformidad, pero que parte de que hemos visto que el mal es el mismo y decidimos construir algo que tuviera la participación de todo el continente para que sea pautado por nuestra historia común. Avanzamos hacia la construcción de alternativas en plural, con una coordinación que se enmarque dentro de la libertad y la autonomía del movimiento popular. Estamos juntos, pero las divergencias nos apuntan tiempos y campos de batalla, herramientas y armas, distintas. Necesitamos bases populares para construir un poder popular, dar conocimiento, participación, asumir riesgos, asumimos que el conocimiento popular es resultado de la conjunción de todos y todas quienes dan sentido al Movimiento. Hay que construir una base que permita sedimentar nuestra lucha ideológica contra ese modelo que todavía nos quieren vender los “Chicago Boys”. Incluso en países con gobiernos progresistas se pone el oído a esos “Chicago Boys”, porque tienen muchos espejitos de colores. Debemos tener conciencia de que existen diferencias entre nosotros y nosotras, pero no pueden existir antagonismos, que solo tenemos con quienes

están del otro lado de la calle. Tenemos que tener la inteligencia de saber que la unidad de los pueblos de América Latina es un elemento necesario para la construcción del poder popular, para avanzar hacia un sistema social en que la exclusión y la desigualdad no estén presentes, y para construir, desde abajo, la demanda activa de una pedagogía emancipadora para que se produzcan las políticas que garanticen la educación como un derecho.

El Movimiento debe ser militante, de militantes político sociales, no de un partido, sino de luchadores sociales. Vista la militancia no como despectiva o sectaria, sino como una entrega a una lucha. Por tanto, no puede ser neutra, tiene que tomar partido. En el sector educativo debe recogerse la experiencia de las y los docentes de base.

Para expandir su trabajo, el Movimiento Pedagógico formará comités de base pedagógica, en las estructuras sindicales, y hará uso de las tecnologías de la información y comunicación, así como de los medios de comunicación colectiva, para difundir el sustento filosófico y las prácticas y transformaciones educativas producidas en su seno. Con esto último se logrará darle continuidad al trabajo y establecer redes para el intercambio de experiencias y prácticas pedagógicas.

4. Qué agenda plantear para consolidar El Movimiento Pedagógico Latinoamericano

Muchas aristas se plantean para una agenda política y académica del Movimiento Pedagógico Latinoamericano, agenda que debe relacionar el contenido con la forma, lo intelectual con lo político, lo sindical con las reivindicaciones amplias de la educación. Por un lado, debe buscar el desarrollo de alternativas pedagógicas desencadenando procesos de reflexión que consideren la diversidad cultural, de conocimiento y de currículo. Por otro, impulsar una agenda de investigación para el reconocimiento y el debate sobre la realidad de la educación y por otro, la confrontación política con las expresiones del capitalismo y de sus políticas neoliberales llevadas a la educación.

Una agenda orientada a asumir la investigación como lectura crítica de la realidad, no como simple diagnóstico. Agenda que debe complementar la investigación y la sistematización con las publicaciones. No se transforma lo que no se conoce y esto hace necesario que la investigación sea el hilo conductor que genera esa conciencia crítica.

Para el desarrollo de esta agenda, se proponen unas grandes temáticas iniciales de investigación:

- Visibilizar y reconstruir nuestras luchas para constituir la pedagogía de la lucha: recuperar la memoria histórica tanto de la resistencia como de los avances. Los conocimientos que generamos tienen que ser para la acción política.
- Estudio y confrontación de las políticas educativas.
- El trabajo y la profesión docente: sus ritmos y tiempos escolares, la situación de la salud y de los riesgos profesionales.
- La mujer en el sector educativo: sus luchas, su vida cotidiana y laboral, su condición de género y su rol de maestra o de líder académica, sindical y política.
- Estudios diversos relacionados con el proceso educativo y con los estudiantes, y que incluso involucran a los estudiantes en la investigación misma. Se propone realizar proyectos participativos con los estudiantes, hacer investigación acción que lleve a identificar las causas del problema.

Otros puntos de la agenda son:

- Dar continuidad a este encuentro por medio de encuentros periódicos, así como la realización de otros eventos en otros niveles y lugares.
- Replicar este encuentro en los diferentes países a partir de las realidades concretas.

También se señalaron varias dificultades. La más destacada tiene que ver con la saturación de las profesoras y los profesores, que les impide dedicar tiempo para pensar su práctica por los controles a los que están sometidas/os. Hay una política que agobia los tiempos y espacios de trabajo colectivo, de reunión, de integración para el estudio, la reflexión, la investigación y el trabajo político y sindical. Hay una forma de opresión sobre el magisterio que es el más grande obstáculo para impulsar las dinámicas del Movimiento. Por eso se hace un reiterado llamado a fortalecer el compromiso ético y político que permita sobreponerse a estos obstáculos y aunar esfuerzos para consolidar este Movimiento dentro de las bases del magisterio y los estudiantes, pues ese es su lugar natural para residir.

Es conveniente destacar que este es un proceso inacabado, en permanente marcha y movimiento. Igualmente insistimos en su carácter colaborativo, colectivo y solidario. Es pues una oportunidad histórica y un reto colosal que podemos impulsar con lo mejor

de nuestras mujeres y hombres, y con la voluntad política del liderazgo de la Internacional de la Educación y de su presencia en el continente latinoamericano y en el mundo entero.



5. Debates pendientes

Hay algunos debates relacionados con el carácter del Movimiento Pedagógico que consideramos están pendientes de ser realizados.

Uno de esos debates se refiere a cómo nos entendemos. Se requiere impulsar una concepción y una visión distinta sobre el docente y la docente. El reto es propiciar una autodefinición del ser maestro y maestra y desarrollar ampliamente el debate sobre cómo nos asumimos: como intelectuales o trabajadores/as profesionales, y si estas definiciones y maneras de asumirnos son distintas, o si por el contrario, pueden ser dimensiones complementarias.

Otro debate se relaciona con la estructura, organización y funcionamiento del Movimiento. La conducción debe estar dada por el Comité Regional de la Internacional de la educación para América Latina y las organizaciones afiliadas, las cuales van a nutrir de este Movimiento. El sindicato cumple una tarea y un liderazgo indelegable en construir un movimiento que respete la pluralidad.

En todos los casos se considera que debe ser profundamente democrático, abierto y vinculado con otras formas de organización y de expresión de lo pedagógico, lo social y lo popular. Debe permitir un amplio margen de participación pero al mismo tiempo cuidar que no se burocratice. Debe ser abierto y plantearse alianzas, preguntarse con quién dialoga y tener una mirada amplia, dispuesta a encontrarse con el otro y a acompañarse en los caminos de investigación, de estudio, pero también de lucha.

La polémica hasta ahora se ha referido a cómo se relaciona y cuál es la organización madre. Hay allí un interrogante que va más allá de una dirección política, pero que compromete profundamente la conducción sindical en la organización y el liderazgo del Movimiento. Interrogante que ha girado sobre si debe autodefinirse o no en esas alianzas, o si por el contrario debe discriminar la conducción.

1er ENCUENTRO

Hacia un movimiento pedagógico latinoamericano

5 al 7 de diciembre, 2011, Bogotá, Colombia

DECLARACIÓN DE BOGOTÁ

El Comité Regional de la Internacional de la Educación para América Latina, y las organizaciones participantes, en el Primer Encuentro: Hacia un Movimiento Pedagógico Latinoamericano, reunidas en Bogotá, Colombia entre el 5 y 7 de diciembre del 2011, declaramos:

Nuestros pueblos latinoamericanos desarrollaron durante dos décadas importantes luchas que enfrentaron tanto a las dictaduras militares como a gobiernos de origen democrático al servicio de las oligarquías y el imperialismo.

En la década del noventa, profundizaron su acción en la resistencia a las políticas neoliberales que las democracias condicionadas por el consenso de Washington aplicaron salvajemente sobre nuestras sociedades produciendo desempleo, hambre, exclusión social y educativa.

Estas luchas dieron nacimiento a una nueva etapa histórica en América Latina, en la que una importante cantidad de gobiernos democráticos y populares comenzaron a desandar el camino del neoliberalismo, tomando distancia del consenso de Washington, en procesos no lineales, ni exentos de contradicciones.

Se abrió un nuevo tiempo que se caracteriza por la recuperación del papel del Estado como regulador de la economía, con un claro sentido social, que permite la ampliación de derechos ciudadanos y de restitución de la soberanía nacional, en muchos países de nuestra América. En otros países, que aún se encuentran sometidos a las reglas neoliberales, esos avances se han constituido en referentes políticos y sociales que potencian la lucha libertaria y democrática de los pueblos que todavía pugnan por alcanzar su independencia y la construcción de gobiernos que asuman las demandas sociales y que no estén al servicio de las transnacionales.

El rechazo al ALCA en Mar del Plata, Argentina, en 2005, significó un punto de inflexión a partir del cual fue posible la creación, el avance y con-

solidación de formas organizativas de integración regional tales como, Mercosur, ALBA, UNASUR y ahora la CELAC como marco de coordinación de políticas económicas, sociales, culturales y de defensa. Esta integración regional de América Latina tiene un claro rasgo antiimperialista.

En este contexto, las luchas de resistencia de docentes y estudiantes al modelo neoliberal educativo, construyeron simultáneamente propuestas alternativas que lograron incidir en las políticas públicas. Eso explica que en varios de nuestros países se hayan registrado importantes avances normativos, en términos de financiamiento y responsabilización de los Estados nacionales, mejoramiento de los salarios y condiciones laborales de las trabajadoras y trabajadores de la educación y ampliación del derecho a la educación, para vastos sectores sociales, hasta ahora excluidos.

No obstante, quedan aún fuertes enclaves del modelo educativo neoliberal en América Latina y el Caribe. Pero también cabe señalar que aún coexisten en las políticas de algunos gobiernos populares y democráticos, continuidades y rupturas con los modelos educativos impuestos por los organismos internacionales de crédito.

Es por ello, que desde el profundo conocimiento de los sistemas educativos, de la escuela y de los problemas que nos desafían en esta etapa, las organizaciones que representamos a las trabajadoras y trabajadores de la educación, asumimos el compromiso de poner en marcha un movimiento pedagógico latinoamericano que dé direccionalidad política pedagógica a los cambios educativos que se están produciendo en la región de los cuales somos protagonistas, y potencie la construcción de una propuesta alternativa en aquellos países todavía anclados en la política educativa neoliberal.

Este movimiento, llamado a recuperar los mejores aportes de la pedagogía mundial y el acervo latinoamericano, que va de Simón Ro-



1er. Encuentro.
Hacia un Movimiento
Pedagógico Latinoamericano.
Bogotá Colombia.
Diciembre 2011.

driguez a Paulo Freire; debe simultáneamente interpelar a las políticas públicas y a las trabajadoras y trabajadores de la educación, en sus prácticas cotidianas.

Algunos ejes vertebradores de este movimiento pedagógico deberían ser:

- La integración regional con un sentido anti-imperialista.
- La multiculturalidad y el respeto a la diversidad.
- La articulación de las escuelas con las organizaciones del barrio. La escuela como centro cívico cultural y barrial.
- Una práctica pedagógica y didáctica que se base en la construcción crítica y democrática del conocimiento profundamente enraizado en la identidad y realidad latinoamericana y caribeña.
- Condiciones para que sea posible el trabajo docente colectivo e interdisciplinario, recuperando el control de las trabajadoras y trabajadores sobre el proceso educativo.
- La evaluación de los procesos educativos concebida de manera integral, institucional,

participativa, sistemática, formativa, diagnóstica y no punitiva.

En función de estas consideraciones y entendiendo al movimiento pedagógico latinoamericano como un proceso democrático y en construcción en el que se puedan expresar la diversidad de miradas y las particularidades inherentes a cada una de nuestras naciones, nos comprometemos en este momento histórico fundacional a:

- Profundizar la articulación con el movimiento estudiantil y con todas aquellas organizaciones comprometidas con la defensa de la educación pública, como un derecho social.
- Realizar durante el año 2012 encuentros del movimiento pedagógico latinoamericano en cada país de la región.
- Convocar en el segundo semestre del 2013 el Segundo Encuentro: Hacia un movimiento pedagógico latinoamericano.
- Realizar la primera jornada continental del movimiento pedagógico el 19 de setiembre del 2012, fecha del natalicio de Paulo Freire.

FIRMAN: ORGANIZACIONES AFILIADAS A LA INTERNACIONAL DE LA EDUCACIÓN

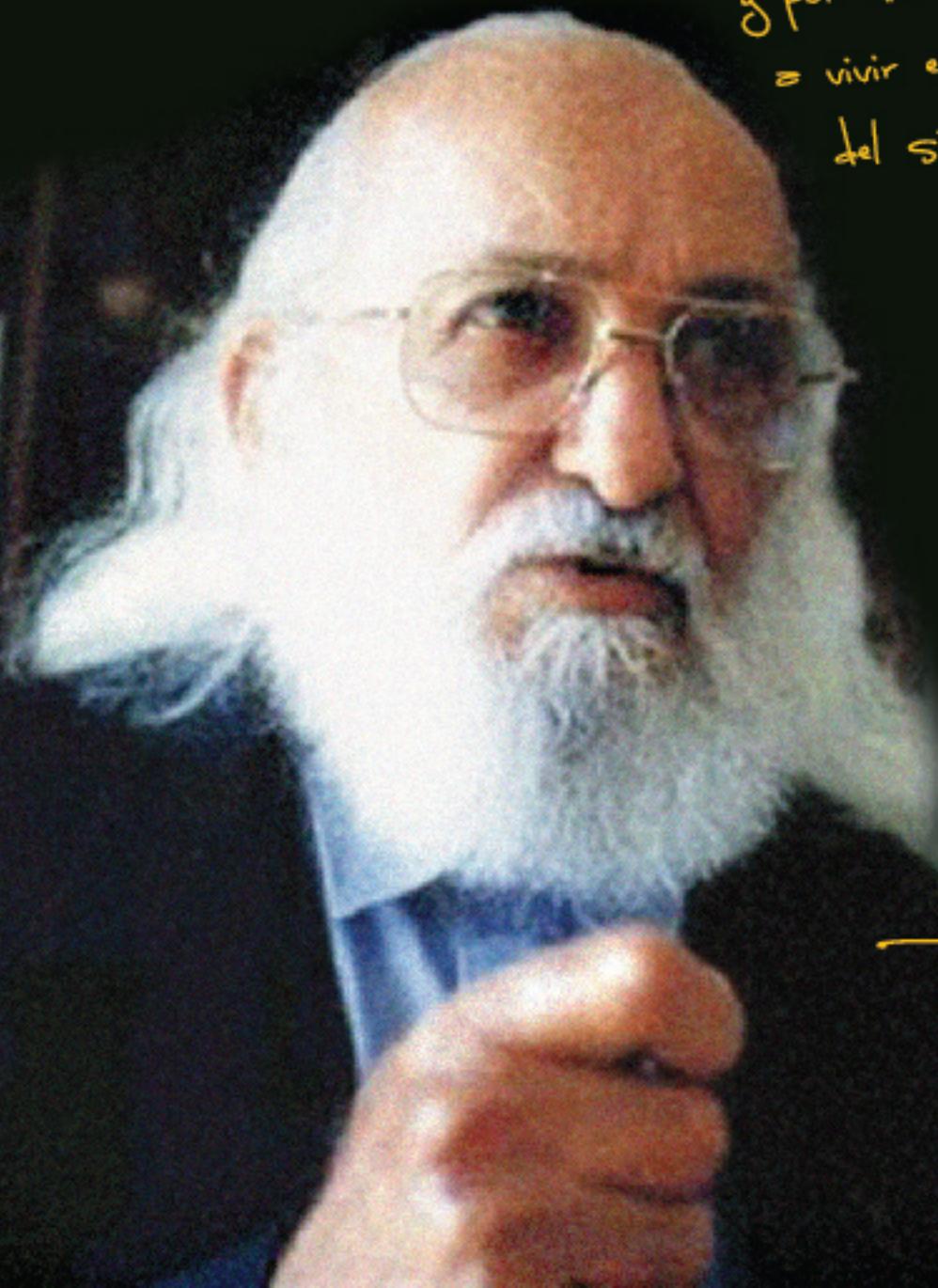
/ Federación Colombiana de Educadores (FECODE), Colombia / Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), Argentina / Confederación de Educadores Argentinos (CEA), Argentina / Federación Nacional de Docentes Universitarios (CONADU), Argentina / Confederación Nacional de Maestros de Educación Rural de Bolivia (CONMERB), Bolivia / Confederação Nacional dos Trabalhadores em Educação (CNTE), Brasil / Fórum de Professores das Instituições Federais de Ensino Superior (PROIFES), Brasil / Confederação Nacional dos Trabalhadores de Estabelecimento de Ensino (CONTEE), Brasil / Colegio de Profesores de Chile (CPC), Chile / Asociación Nacional de Educadores (ANDE), Costa Rica / Sindicato de Trabajadoras y Trabajadores de la Educación Costarricense (SEC), Costa Rica / Sindikato di Trahadó den Edukashon na Kòrsou (SITEK), Curaçao / Unión Nacional de Educadores (UNE), Ecuador / Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES 21 de Junio), El Salvador / Sindicato de Trabajadores de la Educación de Guatemala (STEG), Guatemala / Colegio Profesional Unión Magisterial de Honduras (COPRUMH), Honduras / Primer Colegio Profesional Hondureño de Maestros (PRICPHMA), Honduras / Confederación General Nacional de Trabajadores de la Educación de Nicaragua (CGTEN/ANDEN), Nicaragua / Federación de Profesionales Docentes de la Educación Superior (FEPDES), Nicaragua / Sindicato Unitario de Trabajadores de la Educación del Perú (SUTEP), Perú / Federación Nacional de Docentes Universitarios del Perú (FENDUP), Perú / Asociación Dominicana de Profesores (ADP), República Dominicana / Asociación Nacional de Profesores y Técnicos de la Educación (AN-PROTED), República Dominicana / Federación de Asociaciones de Profesores de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (FAPROUASD), República Dominicana / Federación Democrática de Maestros y Funcionarios de Educación Primaria (FEDMYFEP), Uruguay / Federación de Trabajadores de la Enseñanza y Afines (FETRAENSEÑANZA), Venezuela / Federación de Educadores de Venezuela (FEV), Venezuela / Federación Uruguaya del Magisterio – Trabajadores de Educación Primaria (FUM-TEP), Uruguay.

ORGANIZACIONES FRATERNALES

/ Asociación Sindical de Profesores Universitarios (ASPU), Colombia / Confederación de Trabajadores de Educación Urbana de Bolivia (CTEUB), Bolivia

"La cultura no es un atributo exclusivo de la burguesía. Los llamados 'ignorantes' son hombres y mujeres cultos a los que se les ha negado el derecho de expresarse

y por ello son sometidos a vivir en una cultura del silencio".



Paulo Freire

1921 | 1997

La cuestión del sueño posible tiene que ver precisamente con la educación liberadora, no con la educación domesticadora.

La cuestión de los sueños posibles, repita, tiene que ver con la educación liberadora en cuanto práctica utópica.

Pero no utópica en el sentido de algo irrealizable; no utópica en el sentido de quien habla sobre algo imposible, sobre sueños imposibles.

Utópica en el sentido de que es una práctica que vive la unidad dialéctica, dinámica, entre la denuncia y el anuncio entre la denuncia de una sociedad injusta y explotadora y el anuncio del sueño posible de una sociedad que por lo menos sea menos explotadora, desde el punto de vista de las grandes masas populares que constituyen las clases sociales dominadas.

Paulo Freire

